



Dirección: GES
Producción: Silence, Dreiver,
GES y Alberto-M.
Diseño y Edición PDF: Estigia.
Distribución Online: Estigia.

Contenido

Fate/Inferno - "Hearts in the Dark (Violet blood II)"

Por GES

Vampires & Zombies in Fearland - "Consejo de los diez zombies supremos"

Por Dreiver

Bleach Samsara - "Dirt in Ash"

Por Silence

La dama de la creación - "Defensores"

Por Alberto-M



One Shot

"Un día aparentemente tranquilo 2/2"

Por Alberto-M

Este mes descansan...

Fate/Excelsior

Por Vortex

Pokémon: Te elijo a ti

Por Alberto Minamoto

ÍNDICE

Vampires & Zombies in Fearland - <i>“Consejo de los diez zombies supremos”</i>	03
Bleach Samsara - <i>“Dirt in Ash”</i>	15
Fate/Inferno - <i>“Hearts in the Dark (Violet blood II)”</i>	26
BnH: La dama de la creación - <i>“Defensores”</i>	44
One Shot - <i>“Un día aparentemente tranquilo 2/2”</i>	54

VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

CONSEJO DE LOS DIEZ ZOMBIES SUPREMOS

Otra vez en una celda. Estaba acostumbrado; el encierro en el castillo del conde Volkswagen, mi detención preventiva para el juicio amañado y las horas que pasé entre rejas por haberme tirado a un cactus. No era una sensación nueva para mí. Estaba mirando distraído el techo con goteras de mi pequeña celda preguntándome en qué se estarían gastando el dinero de la recompensa esa panda de hijos de puta. Había tanteado ya mis opciones de fuga, pero los barrotes y las paredes estaban hechos para retener a un zombie o a un vampiro promedio, con mi propia fuerza no llegaría a ninguna parte.

“¿Seguirá Feliz colgado del cactus?” pensaba con aburrimiento. Era una faena encontrarme en esa situación después de haber sobrevivido a la muerte representada en la comida de Ninfodora en esas últimas horas. Estaba bastante bien de salud gracias a los poco ortodoxos métodos de Doctor Muyvago. Se lo agradecería si no fuera porque después me obligó a tragarme una serie de telenovelas que solo alguien con demasiado tiempo libre vería.

Llevaba unas cuantas horas encerrado cuando la puerta al final del pasillo se abrió. Tenía una visita. Lo sabía porque mi celda era la única que estaba ocupada. Unas sonoras pisadas fueron incrementando en volumen conforme se acercaban. Me pregunté quién sería. Lo más probable es que fuera un conocido zombie mío, pero es que tenía muy pocos. Cindy, Ninfodora o quizás Recesvinto. No se me ocurría ningún otro. Sin embargo, el sonido de las pisadas no provenía de ninguno de los tres mencionados.

-Por fin te tenemos sucia rata- la voz de Hermenegilda no intentaba esconder su creciente excitación.

-Ha estado muy bien este juego del escondite. Hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien. Acepto mi derrota como un caballero. Ahora es tu turno de esconderte y a mí de buscarte. ¿Qué te parece? ¿Por qué no me liberas de esta celda para empezar?- dije con una amplia sonrisa.

-No has perdido ese sentido del humor tan idiota que te caracteriza. Me gusta, me gusta- parecía que Hermenegilda estaba disfrutando cada momento de mi encierro.

-¿Dónde estoy?- pregunté con algo más de seriedad.

-En Medina Zombia, la nueva capital de los zombies, más concretamente en el edificio del Parlamento Zombie donde nos reunimos los Zombies Supremos. Es una construcción magnífica por fuera. Una pena que te hayan traído en un saco. Te han privado de unas maravillosas vistas- se extendió Hermenegilda en su respuesta.

Yo era un hombre virtuoso dotado de muchos talentos, como la inteligencia, la supervivencia, mi don de gentes, mi espíritu aventurero y otras que me costarían un párrafo entero de extensión considerable enumerar. Sin embargo, he de admitir que no era del todo bueno leyendo ambientes o contextos sociales, algo que me había causado algún percance que otro en tiempos pretéritos. Pero en aquella ocasión no hacía falta ser un lince para ver que algo en la actitud de Hermenegilda había cambiado. Era obvio que no le gustaba, pero de allí al odio visceral que me había pintado Zoey Smith en el Gran Casino Zombie había un trecho. Por decirlo de alguna manera, la actitud de Hermenegilda respecto a mí se había suavizado desde la última vez que la ví en el juicio por el asesinato de Zombie Random Número Uno.

-Medina Zombia es un bonito nombre. Conociéndote seguro que es una ciudad ecológica donde las fábricas funcionan con leche de soja- dije sin miedo a meterme en camisa de once varas.

-No hay nada de malo en la protección del medio ambiente. Los humanos se extinguieron por no saber respetar la naturaleza. Es bueno que los zombies aprendamos de sus errores, "vuestrros errores"- recalcó Hermenegilda marcando las distancias entre zombies y humanos.

-No está mal disfrutar de un aire poco contaminado con el que respirar por vuestra inerte nariz.

-La verdad es que no está nada mal- Hermenegilda estaba tranquila, situación que a mí me extrañaba muchísimo.

Opté por dejarle de lanzar pullas ya que no estaba logrando el efecto deseado. Quizás Hermenegilda hubiera ido a mi celda solo para hacer las paces conmigo, hecho que la dignificaba por haber sabido aprender de sus errores. De nada me servía buscar pelea contra la Zombie Suprema más poderosa.

-Algún día pagaré lo que os debo. ¿Aceptáis cheques en blanco?- dije tendiendo un puente hacia la paz.

-Eso te honra, en parte- Hermenegilda no se mostraba ni efusiva ni enfadada.

Entonces pensé que para lo que me quedaba de vida lo mejor sería no andarme con rodeos. Aprovecharía la actitud colaborativa de Hermenegilda para conocer mi destino.

-¿Qué vais a hacerme?

-Serás juzgado por el Consejo de los Diez Zombies Supremos como te mereces- el “como te mereces” no sonó nada confiable.

-¿Y después?

-Después será la sentencia.

-¿Qué sentencia será?

-La que dictamine el Consejo de los Diez Zombies Supremos.

-¡Venga ya! Si los dos sabemos que ese juicio solo va a ser un paripé. Mi destino está sellado de antemano. No me importa mucho lo que me pueda pasar tras la de horrores que he vivido, pero el miedo a la incertidumbre siempre está ahí- dije con un poco de pavor.

-No puedo revelar esa clase de información- se negó Hermenegilda a sacarme de dudas.

-Piensa en los momentos felices que vivimos en mi castillo- apelé a su no latiente corazoncito.

-No recuerdo dichos momentos- espetó.

-Eso es porque tienes mala memoria- rechisté.

-Solo viste en mí a una criada- me miró con renovada furia. Quizás no debería haberle recordado nuestro pasado en común.

-No es cierto- mentí. Incluso en mi mente seguía llamándola por el nombre con el que la bauticé, Hermechachagilda.

-¿Te fijaste en mí como otra cosa que no fuera tu criada?

Era una pregunta con trampa. Lo sabía. Para salir del apuro tenía que recurrir a mi astucia equivalente a un mono muy listo.

-Nunca te he visto como una cosa- dí en el clavo por una vez.

-¿Y lo de la lámpara?

-Eso es solo ser práctico- le resté importancia al asunto.

-Veo que te falta una oreja- reparó de repente.

-Y una pierna y un brazo. En estos días es imposible mantenerse de una pieza. Los caminos se han vuelto peligrosos para los humanos llamados William Waster.

-Podrás recuperar esas partes cuando te hayas convertido en un zombie- dijo Hermenegilda con una sonrisa que no me había ofrecido en todo el tiempo que pasamos juntos en el castillo.

-¿Convertirme en qué?- no podía salir de mi asombro.

-Es sencillo. Solo hace falta matarte y resucitarte después con el mismo método que utilizaste en mí- explicó Hermenegilda.

-Si esa es tu manera de devolverme el favor de haberte devuelto a la vida lo veo muy equivocado. Ser zombie no mola nada. Pocholo dice que se pasa muy mal sin cagar. No quiero ni imaginarme cómo estaría yo si no pudiera mover el esfínter- me horroricé de pensar en ello.

-Te quiero para mí- dijo Hermenegilda sin ningún atisbo de emoción en su voz.

-¿Qué?- las cosas se estaban volviendo demasiado surrealistas, incluso para el estándar de todo lo que había vivido.

-Eres egoísta, débil, machista, ególatra, sociópata, imbécil, arrogante, misógino, egocéntrico, inconsciente, poco atractivo- me leyó la cartilla Hermenegilda- Me tratas como a la basura, con desprecio, no tuviste ni un bonito detalle conmigo en todo el tiempo que estuvimos juntos y aún así... me pones muchísimo- confesó.

-¿Cómo?- en ese momento lamenté no tener un espejo, porque la cara que debí de poner sería cuanto menos curiosa de observar. La revelación me había dejado totalmente descolocado. Era consciente de mi poderoso atractivo y de mi personalidad atrayente, por supuesto, pero creía que en mujeres zombies tan siesas como Hermenegilda no daba resultado.

-Al principio te odiaba mucho, muchísimo, y creo que lo sigo haciendo. Las emociones me convirtieron en más humana que zombie. Me sentía viva a pesar de no cumplir con las tres funciones vitales. Tú fuiste el motivo que me impulsó a hacer tantas cosas. Tu odio se convirtió en el motor que movía a este inerte cuerpo hasta que un día me sorprendí al humedecer mi ropa interior cuando pensaba en ti. El odio hacia ti me ha devuelto la excitación sexual- se llevó una mano a ahí abajo para demostrarme que no mentía.

-Me siento extrañamente halagado- asentí.

-Por eso cuando te convierta en zombie te tendré solo para mí. Podré disfrutar de tu repelente y desagradable compañía con gran excitación. Estaremos juntos para siempre, William Waster- me susurró al oído bueno a través de los barrotes.

Sentí como un escalofrío recorría toda mi espina dorsal

-Esto es un trámite. Tienes razón. Sin embargo, cuando te declaremos culpable no te podremos hacer nada hasta que pases a disposición de las autoridades vampíricas.

-¿Autoridades vampíricas?- me sorprendí.

-Has sido el criminal más buscado de la historia en Fearland. Tienes un estatus especial. Tanto vampiros como zombies queremos juzgarte por tu vileza. Hoy te declaremos culpable. Sin embargo, aún faltaría el fallo del Consejo de los Diez Vampiros Supremos. No sé cómo irá tu relación con los Vampiros Supremos pero es casi imposible que te declaren inocente. Tienes a toda la comunidad vampírica de Fearland pegada a la pantalla del televisor esperando tu juicio. Tu rostro acapara portadas tanto de periódicos como de telediarios. Tu detención ha sido la noticia más mediática de la década, incluso por delante del asesinato del terrorista Osama Vamp Laden. Te has forjado la categoría de leyenda del mal, así que estoy segura de que los fallos de ambos Consejos te serán desfavorables- explicó Hermenegilda.

-¿Y quién ejecutará mi sentencia entonces?

-Los zombies, obviamente. Hemos sido los que te hemos capturado. Gracias a este hecho hemos obtenido una victoria moral frente a los vampiros. Ha sido una dura negociación, pero han aceptado entregarnos a ti, William Waster, después de su fallo. Era eso o quedarse sin juzgar a William Waster, una derrota psicológica para los vampiros.

-¿Y si los vampiros me consideran inocente?

-¿Cómo?- mi pregunta pilló totalmente desprevenida a Hermenegilda. Era evidente que nunca se le había pasado por la cabeza dicha posibilidad.

-¿Qué pasaría si el fallo de los vampiros me fuera favorable?

-Supongo que en ese caso no te entregarían a nosotros- respondió escuetamente.

Aún había algo de esperanza. Esperaba que el Consejo de los Diez Vampiros Supremos fuera mucho más razonable que su homólogo zombie.

-¿Cuándo me van a juzgar?- pregunté deseando pasar el mal trago para ponerme a disposición de los vampiros.

-Esta misma tarde. Teníamos una reunión para debatir sobre una posible guerra contra los vampiros, pero lo he detenido todo para juzgarte ipso facto. Esta noche vendrán a por ti las autoridades vampíricas pertinentes para llevarte a Vampirópolis. Allí manejarán sus propios tiempos. Por eso he querido juzgarte lo más rápido posible, porque cuanto antes mueras, antes podremos estar juntos para siempre- dijo Hermenegilda notablemente excitada.

Sentí de nuevo un escalofrío recorriendo mi espinazo.

Estuvimos hablando bastante rato después de que yo le sonsacara toda la información que a mí me interesaba. Fue sorprendente lo receptiva y amable que puede llegar a ser una persona (zombie) que desee con tanto fervor tu muerte. Sin embargo, hubo un momento en el que todo lo que uno fuera capaz de imaginar o calcular con operaciones milimétricas no superaría en lo absoluto a lo que pasó en aquella celda al despedirme de Hermenegilda. Estaba hablando tranquilamente con ella sobre mis increíbles hazañas con los rotuladores cuando tenía cinco años cuando ella me besó furtivamente en la boca entre los barrotes de mi celda. Fue un beso fugaz, pero significativo. Después se ruborizó, musitó un “Lo siento” y se fue corriendo por el pasillo.

Ese día comí de maravilla. Huevos revueltos con patatas. Hacía años que no probaba nada tan delicioso. En mi castillo comía comida de esa que se calentaba en el microondas en menos de cinco minutos. Quizás mi suerte estaba cambiando, o eso pensaría si no fuera a morir dentro de poco. Esos últimos meses de mi vida habían estado llenos de aventuras que si me dieran la oportunidad de repetir las... no lo haría ni harto de vino. Pero había vivido aventuras, que es lo importante. Mucha gente quiere vivirlas pero nunca lo consiguen. A esa gente le aconsejo que las aventuras lleguen solas, o al menos puedan empezarlas creando una raza de peligrosos zombies. La teoría es sencilla. La práctica está en vosotros.

Un par de horas después de comer vinieron a recogerme para juzgarme ante el Consejo de los Diez Zombies Supremos. Dos guardias con aspecto de pocos amigos me esposaron y me escoltaron por el pasillo hacia una sala enorme circular abovedada. En el techo estaban pintados al fresco los rostros de los Diez Zombies Supremos. Las paredes eran de un color amarillo apagado bastante aburrido. Parecía un aula de universidad escalonada donde todo el mundo podía ver al profesor en lo más bajo de la clase impartiendo lecciones. Me ataron a una silla en lo más bajo de la gran sala. De esta manera todos los Zombies Supremos podrían verme desde lo alto.

Allí estaban, de izquierda a derecha y colocados según su jerarquía, los Diez Zombies Supremos; Godofredo, Jack Jackjacksodia, Jolimbo (con un boquete en el pecho cortesía de Feliz), Kit “cat” Motorman, Cindy, Ninfodora, Peggy, Recesvinto y Zoey

Smith. Un escalón más arriba y en el centro de todos ellos estaba la Zombie Suprema número uno, Hermenegilda.

Un zombie pequeño y enjuto se acercó con un pergamino al lado mío y dijo:

-William Waster será juzgado por daños y prejuicios a los zombies.

-Ejem, ejem- carraspeó Zoey Smith.

-Y a las zombias- añadió el zombie algo cortado.

-Que comience el juicio- dijo Hermenegilda llevando la voz cantante- Las intervenciones en contra de William Waster tendrán un orden jerárquico de menor a mayor importancia como siempre. Godofredo tiene permiso para empezar esta reunión especial del Consejo de los Diez Zombies Supremos.

Godofredo se levantó de su silla.

-Los daños que William Waster ha causado a la comunidad zombie son más que evidentes. Sin embargo, yo solo aportaré mi experiencia personal del capítulo uno con él. William Waster no quería crear a los zombies por razones altruistas, solo quería esclavos que trabajasen para él sin ofrecer nada a cambio. Es un ser miserable que explotó a los primeros zombies sin remordimiento ni cargo de conciencia. Cuando fui a hablarle en nombre de todos para que nos diera unas condiciones más humanas se rió en nuestra cara. Ni siquiera recapacitó tras la huelga y la posterior manifestación multitudinaria que se podría considerar el acta fundacional de la comunidad zombie. A día de hoy nos sigue debiendo el salario a todos sus antiguos trabajadores, los cuales no hemos visto ni un duro por su parte. Creo que en su conciencia no nos debe nada porque nos sigue viendo como esclavos- la intervención de Godofredo fue tan solemne como lapidaria.

-¿Algo más que añadir?- preguntó Hermenegilda.

-No- dijo Godofredo antes de sentarse.

-Siguiente- Hermenegilda autorizó la siguiente intervención.

Jack Jackjacksodia se levantó de su asiento.

-Ese infraser abominable de ahí jugó miserablemente con mi corazón. Inventó a un robot que se parecía a la mujer que más había amado en mi vida y me hizo creer que era la reencarnación de mi amada Rose. Lo ejecutó todo con un calculado maquiavelismo y vileza. Copió sus pautas de comportamiento, su lista de precios e incluso su aspecto físico. Ese nivel de minuciosidad en los nimios detalles no puede ser otra cosa que el fruto de un exhaustivo trabajo de investigación. Me hizo creer que era

el zombie más feliz del mundo por unos minutos y después, y después, y después...- Jack Jackjacksodia se derrumbó sobre su mesa.

Godofredo le susurraba palabras de consuelo a Jack Jackjacksodia mientras que casi todos los Zombies Supremos me miraban con odio, o al menos lo fingían muy bien.

-¿Puede continuar Jack Jackjacksodia con su alegato?- Hermenegilda no mostraba emociones jugando a la perfección su papel de juez.

-No- contestó Godofredo al ver que Jack Jackjacksodia estaba llorando sobre su mesa sin hacer caso a nada de lo que sucedía a su alrededor.

-Siguiente- dijo Hermenegilda sin compasión. Se notaba que quería que el juicio terminara lo antes posible para matarme y tenerme entre sus muertos brazos a la mayor brevedad plausible.

Jolimbo se puso de pie.

-¿Dónde está Feliz?- me preguntó Jolimbo con odio.

-Colgado de un cactus de algún desierto- contesté con sinceridad.

-¿Sabes su ubicación?

-No.

-Inútil- Jolimbo rompió la mesa que tenía en frente suyo de un puñetazo- ¿No me digas que lo estás escondiendo de mi furia?

-No- negué de nuevo con honestidad.

-¡Mientes! ¡Dime dónde está ese malnacido! ¡Quiero mi venganza por este boquete que tengo en el pecho! ¡Es humillante perder contra un vampiro que no sea un Vampiro Supremo!- la ira de Jolimbo rebosaba por sus cuatro costados.

-Te dió la del pulpo, ehh- le vacilé sin tener en cuenta mi precaria situación.

-¡A que te mato!- Jolimbo hizo un amago de abalanzarse contra mí pero una voz le detuvo.

-Asiento número ocho del Consejo de los Diez Zombies Supremos- Hermenegilda le llamó por su título en vez de su nombre para darle mayor severidad a sus palabras- Si no tienes nada que decir en contra de William Waster será mejor que demos por finalizada tu intervención.

-Pido disculpas a todos- se tranquilizó Jolimbo- Este miserable no solo le ha destrozado la vida a mi amigo Jack Jackjacksodia sino que también llamó a un amigo suyo para que hiciera lo mismo con la mía. Yo era un respetado influencer hasta que fui humillado por ese tal Feliz. Tras la ominosa derrota del Escuadrón Z, del cual yo era líder, mi popularidad como Zombie Supremo bajó del puesto número uno al último. También he perdido miles de followers en mis redes sociales tras ese percance. La derrota que sufrí será una mácula de la que no me libraré en toda mi vida. Y sé que no es un caso particular, sino un granito de arena de todas las vidas que ha destrozado William Waster- Jolimbo se sentó en su asiento con un visible gesto de enfado. Había empezado mal con la riña que tuvo al comienzo conmigo, pero el final de su discurso había sido incluso mejor que el de Godofredo.

-Siguiendo- dijo Hermenegilda como si fuera un robot.

Kit "cat" Motorman se puso de pie.

-Este sucio ratón es el único que se ha escapado de las garras de este gato manchando así mi increíble historial de capturas como cazarrecompensas. No me hubiese importado este hecho si lo hubiera logrado de una forma cool, pero lo hizo escondiéndose bajo las faldas de una Vampira Suprema. Esa sucia zorra me las pagará un día- dijo con desprecio Kit "cat" Motorman.

-¡Protesto!- saltó Zoey Smith- La actitud de Kit "cat" Motorman es netamente machista. Desde el Consejo de los Diez Zombies Supremos no podemos permitir conductas que perpetúen la dictadura del heterozombiarcado.

-Las nenas están más guapas con la boca cerrada- se quejó Kit "cat" Motorman.

-¿Vas a permitir que me hable así?- se indignó Zoey Smith mirando a Hermenegilda.

-Ninguno de vosotros y vosotras tiene potestad de interrumpir el discurso de uno de los miembros del Consejo mientras esté hablando por muy reprobable que sea su discurso. Eso solo puedo hacerlo yo en calidad de líder del Consejo de los Diez Zombies Supremos- le recriminó Hermenegilda.

Zoey Smith torció el gesto dolida por lo que su antigua pareja le acababa de decir y después me miró a mí con odio, como si yo tuviera la culpa de sus problemas sentimentales. Entonces recordé lo que Zoey Smith me dijo en el casino. Ella creía que el odio de Hermenegilda hacia mí la había distanciado de ella. Y ese día pude comprobar que estaba completamente en lo cierto. Por culpa de Zoey Smith había perdido una oreja así que no le guardaba ninguna simpatía. Incluso por un momento me alegré de "haberle robado" a la novia sin que esta se enterara. Luego pensé en lo que sería estar toda una vida inmortal al lado de Hermenegilda y se me pasó.

Entonces se me encendió una bombilla. Los zombies tenían que entregarme a los vampiros, así que no me podían hacer nada. Mi salud estaba protegida por el equilibrio político en Fearland, es decir, tenía patente de corso para decir lo que se me antojara sin importar las consecuencias. Era mi oportunidad de oro de obsequiar a Zoey Smith con un comentario mordaz, satírico y sutil solo al alcance de los genios de la comedia.

-¡Vete a fregar!

En la sala se hizo un incómodo silencio debido a lo inoportuno de mi comentario. Zoey Smith puso cara de circunstancias.

-Retiro lo dicho- dijo Kit "cat" Motorman- Me cae bien- se sentó de nuevo en su silla.

-Siguiente- Hermenegilda hizo caso omiso a lo que acababa de suceder.

Cindy se levantó de su asiento.

-Hola William- me saludó con la mayor naturalidad del mundo.

-Hola Cindy- le devolví el saludo con la misma naturalidad.

-Eso era todo lo que tenía que decir- Cindy volvió a sentarse en su asiento.

-Siguiente- Hermenegilda dio permiso al asiento número cinco.

Ninfodora se puso de pie.

-Conocí a William Waster en persona en una noche de luna nueva. Hacía una temperatura que oscilaba entre los diez y quince grados centígrados. No soy muy friolera, y menos ahora que las terminaciones nerviosas de mi piel están fuera de servicio, pero sentí una especie de escalofrío en mi espalda. Lo tomé como una señal del destino, no como esas señales de tráfico que son cuadradas, circulares o triangulares, sino como una señal inmaterial de estas que cambian tu fortuna. Soy algo supersticiosa, lo admito. Siempre que veo una escalera procuro no pasar por debajo de ella y cada vez que veo a un gato negro por la calle tengo que darme media vuelta. También colecciono patas de conejo, herraduras y tréboles de cuatro hojas, pero es más una afición que otra cosa. Lo que decía, sentía en mi cuerpo que ese día el destino me deparaba algo especial, como las novelas esas de fantasía en las que hay un elegido que está predestinado por una especie de profecía a derrotar al señor oscuro de turno. Lo mismo. La brisa que hacía esa noche era lo bastante agradable para quedarse en mitad del campo a disfrutar de la naturaleza. Las verdes praderas y los frondosos árboles llenaban mi vista como una afluyente llena a su río. La belleza es algo completamente subjetivo, pero para mí, ese momento fue hermoso como un cuadro de Vamp Gogh. Gran artista. Me gusta mucho su arte. La pintura es una de mis pasiones junto a la cocina. Cuando era pequeña pintarrajeaba las paredes de mi casa

para descontento de mis padres, que en paz descansen pues no han sido resucitados. Sus cuerpos acabaron en los estómagos de los vampiros. ¿Por dónde iba? Ahh, sí. Estaba por entrar al Gran Casino Zombie regentado por la número cinco del Consejo de los Diez Vampiros Supremos, Peggy. La fachada del casino estaba llena de luces, así que me quedé un rato mirándola embobada como un mosquito a una lámpara de luz. No lo pude evitar, es que las luces parpadeantes de colores me atraen tanto como un saco de excrementos a un grupo de moscas. Pues resulta que estaba a punto de...

-Está bien Ninfodora. Es más que suficiente- la mandó sentar Hermenegilda.

Ninfodora tomó asiento de nuevo con los carrillos hinchados por el disgusto. Se notaba que no había contado ni el diez por ciento de la historia que quería relatar, pero Hermenegilda estaba muy impaciente por terminar ese juicio para que los vampiros me juzgaran lo más rápido posible y me enviaran al cadalso. Todo el mundo en la gigantesca sala le agradecemos a Hermenegilda que hubiera cortado a la parlanchina Ninfodora. Nadie quería escuchar una historia de dos horas con más desvíos que la carretera de la vida. La que más aliviada estuvo con ese corte abrupto del discurso de Ninfodora fue Peggy, que por un instante pensó que se descubriría su partida ilegal de cartas a espaldas de Hermenegilda.

-Siguiente- Hermenegilda no concedía ni medio segundo de descanso.

Peggy se levantó de su asiento y me miró como si no me conociera de nada.

-No conozco en persona a William Waster, pero sé de primera mano por amigos míos el gran daño que ha hecho a la comunidad de zombies de Fearland. Creo que merece ser castigado- Peggy se sentó sin decir nada más. Era obvio que no quería que se descubriera nuestra relación para no ponerla en problemas frente a Hermenegilda.

-Perfecto- Hermenegilda asintió satisfecha porque la intervención de Peggy fuera tan escueta y afín a sus intereses- Siguiente.

Recesvinto se puso de pie. Había llegado el momento de que el líder de la iglesia williamwasteriana demostrara de qué pasta estaba hecho ante su dios. No se le veía especialmente nervioso, pero sí estaba algo nervioso, cosa extraña en él.

-No conozco a William Waster en persona- dijo Recesvinto lapidariamente.

Ver al líder de mi iglesia traicionarme de esa manera me dolió.

-¿Estás seguro de que no me conoces de nada?- pregunté deseoso de que me dijera que me estaba gastando una broma.

-No te conozco de nada.

-No cuentes mentiras, aunque uno de los mandamientos del williamwasterianismo consista en contar mentiras para salvar tu pellejo. Sin embargo, ¿no es más importante el amor a dios que todo lo demás?- intenté tirarle de la lengua.

-No sé de qué me está hablando- dijo Recesvinto antes de sentarse.

El líder de mi iglesia me había negado tres veces. Me pregunté si existiría un dios tan parguela como para permitir semejante tropelía. Mientras estaba turbado con mis pensamientos hacia el williamwasterianismo y la falta de fe del más importante de sus miembros a mi persona, Zoey Smith hizo su intervención. No la escuché ni me interesaba, ya que solo de oírla me ponía de mal humor.

-Y por último, resucitó a los muertos sin pedirles permiso. Eso se puede considerar violación. Un “no” es un “no”, pero el silencio del muerto también se puede interpretar como un “no” a la vida. Además de todos los crímenes que se le han imputado quiero que se le añada el de violación- terminó su intervención Zoey Smith.

-Es mi turno- se levantó Hermenegilda- Personalmente, no tengo más que añadir. Todas vuestras intervenciones me han parecido certeras y me han quitado las palabras de la boca. Por eso quiero pasar ya a la votación de forma inmediata. Votos a favor de la culpabilidad de William Waster contra todos los cargos que se le imputan contra la comunidad zombie- Hermenegilda levantó presta su mano.

Que Hermenegilda levantara su mano primero era una declaración de intenciones perversa. Una especie de estás conmigo o estás contra mí, la zombie más poderosa de Fearland. Todos la imitaron para no contrariar a la líder, incluso los felones de Recesvinto, Ninfodora y Cindy. Diez votos a favor de mi culpabilidad y una sola sentencia, la pena de muerte.

Sabía de antemano el resultado de esa reunión especial del Consejo de los Diez Zombies Supremos, así que no me alteré demasiado. Mi futuro estaba entonces en manos del Consejo de los Diez Vampiros Supremos. Al menos tenía la ventaja de que su líder no era partidario de tenerme una vida esclavizado como un zombie. Sin embargo, el carácter impredecible de Biggus Dickus era lo que me podía jugar una mala pasada.

¡¡¡Capítulo final y epílogo el mes que viene!!!



DIRT IN ASH

No creo que esto sea una buena idea, Ishida– dijo Ichigo, entre incómodo y fastidioso– dudo que les agrade verme y mucho menos ayudarnos.

–¿Tenemos alguna otra opción?– respondió Ishida sin devolverle la mirada, concentrado en su marcha.

–¿Tu padre?– intercedió Yasutora Sado.

–Caso perdido. Él conoce cientos de cosas. Cosas que quizás otros quincy desconozcan. Pero en esta particular inquietud, temo que todo el conocimiento que mi familia podría aportar murió con mi abuelo Soken.

Ichigo asintió en silencio. Aún incómodo e inquieto. Era una noche calurosa y pesada. La humedad del ambiente parecía ahogar a cada respiro. El Sol se había retirado varias horas atrás sin embargo la claridad y el bullicio eran abundante. Se encontraban lejos de Japón, sin embargo ambos andaban con la tranquilidad de conocer perfectamente su destino, una dirección, una indicación, una guía, eran tan sólo pequeños complementos a la capacidad de percibir el poder espiritual de sus posiblemente hostiles anfitriones.

Ichigo Kurosaki y Uryuu Ishida se embarcaron en un viaje express hacia Hong Kong. Urahara conocía a cierto grupo de personas que en aquella ciudad cosmopolita, la quizás más occidental de todo Oriente, había hecho su hogar, después de haberse le sido otorgada una segunda oportunidad en la vida. Y esas personas eran quizás las únicas que podrían ayudarles en dar con el paradero del tal Noah Jukkermann. La información que les había brindado Hakumei Shiizu era ínfima. Hakumei había dedicado su tiempo a seguirle la pista, mas luego del incidente en Naruki City donde se perdió la vida de un joven del 13º escuadrón, Hakumei había resultado herido y Jukkermann huído. El antiguo Capitán y mentor de su padre, con el que Ichigo había comenzado a establecer un tenue vínculo de confianza, se encontraba de regreso en la Sociedad de Almas y seguramente con su ayuda y recursos podrían encontrar al malévolo quincy. Aun así, Urahara siendo fiel a su naturaleza, estaba determinado a encontrarlo por su cuenta, ya que los posibles escenarios que había imaginado ante las variables conocidas le sabían alarmantes. E Ichigo y sus amigos, una vez más serían su caballería, ninguno estaba dispuesto a permitir que aquél viejo loco liberase en el mundo de los vivos un monstruo como Moeru se llevaría muchas vidas inocentes. Confiaban en el accionar de la Sociedad de Almas, sin embargo, el mundo de los vivos era su Hogar; tenían en sus manos el poder para protegerlo, y lo harían.

"Vive bien, y cuida a tu familia, Ichigo. Reconforta mi alma saber que el hijo de una Quincy y un Shinigami tuvo la oportunidad de una vida feliz en este mundo tan cruel" Las últimas palabras que Hakumei había soltado a Ichigo antes de cruzar el Senkaimon quedaron fieramente dando

vueltas en su cabeza. Hakumei había tenido la oportunidad de conocer a Orihime, y principalmente a Kazui, sobre el cuál habían tenido una inquietante conversación. El conocer a Shiizu Hakumei y las pocas pero intensas charlas que mantuvieron, aún si Ichigo mismo fuese incapaz de percibirlo con claridad, le habían hecho madurar mucho y de golpe. Comenzaba a entender el temor de su padre cuando su ya lejana adolescente e impulsiva versión comenzó su vida como Shinigami e interactuando con la sociedad de almas. Lo mucho que sufrió cuando su hollow interior comenzaba a fortalecerse y amenazar con hacerse del control de su cuerpo, mente y alma; pensar en Kazui sufriendo tan sólo una parte de aquello que tantos amargos recuerdos le generaba, le hacía sentir un nudo en el pecho. Recordó su derrota con Yhwach, la vez que pudo observar finalmente dentro del abismo de la desesperación, y aún así fue sacado de ese infierno de inacabable negro por alguien tan inesperado como Tsukishima, quien le dió una luz de esperanza más para luchar una vez contra su antepasado, y con ayuda de Aizen e Ishida poder derrotarlo. Tsukishima, Aizen... Dos quienes habían sido sus enemigos y le habían llevado muy cerca de aquél abismo fueron quienes le dieron las últimas armas y apoyo para poder cerrarlo; Incluso Ishida, quien después de tantos años de amistad y confianza Ichigo solía olvidar que una vez, aún si fuera durante una breve grezca infantil, fue también su enemigo.

Si lo que el futuro le deparaba al pequeño Kazui era un camino transitado por algunas de las mismas experiencias de Ichigo por el control de su alma, temía mirar a sus espaldas una vez más para observar si la puerta al abismo absoluto y la desesperación habían muerto con Yhwach o si al contrario, seguía allí, acechándolo, expectante de envolverlo una vez más, y esta vez, donde más le dolería.

—¡Ichigo!— oyó mientras sintió en su hombro la pesadez de una gran mano agitándolo con fuerza hacia atrás. No alcanzó a darse la vuelta para preguntar a Chad por qué lo había empujado así cuando sintió una cortante ventada en su rostro y una luz que lo cegó por un instante. El motor de un vehículo que a toda velocidad pasó por delante resonó en sus tímpanos para ir perdiéndose lentamente en la lejanía al tiempo que la humeante fragancia de su combustión invadía sus fosas nasales. A pesar de haber sido estimulado en cuatro de sus sentidos tan repentina e intensamente, el quinto, el habla, parecía traicionarle.

—¿Te encuentras bien, Kurosaki? Ese auto casi te pasa por encima. ¿Si quiera estabas mirando hacia delante?— preguntó Ishida desconcertado.

—Lo siento. Me distraje— respondió como pudo, aún perplejo— Gracias, Chad.

—Descuida— respondió sado no dando mayor importancia al tema con un simple pero brusco ademán. —Aunque me resulta llamativo como puedes estar tan alterado y desenfocado por ir a ver a un simple grupo de chicas.

—Eh... No, no es eso...— respondió Ichigo visiblemente ruborizado.

Una pequeña mansión en las afueras del mello de la ciudad era el destino de los tres *ryoka*. Su arquitectura moderna contrastaba de manera casi caótica con el estilo victoriano de su decoración y muebles. Allí, una despreocupada jovencita los miraba con una expresión de

fastidio y cómico enojo, quizás un tanto sorprendida por las inusuales visitas. Si bien recientemente había llegado a la veintena de años, su apariencia no era muy distinta a la de una preadolescente.

–¿Qué diablos quieren?– preguntó con los ojos entrecerrados.

–Un Quincy desconocido ha estado generando estragos por el mundo de los vivos, recientemente fue en Japón donde nos vimos involucrados. Queríamos saber si podías ayudarnos a encontrarlo o darnos alguna información– respondió Ishida.

–¿Y por qué debería ayudarlos? ¿O si quiera saber algo al respecto?– preguntó Liltotto.

–Eres una Quincy– respondió Ishida.

–Tú también– retrucó Liltotto mientras mordisqueaba una paleta de helado.

–Ese no es el punto...

–Tu padre también– interrumpió Liltotto.

–A lo que voy es...

–Kurosaki también– interrumpió nuevamente.

–Sí, pero él...

–Creo que tenía dos hermanas menores. Ellas también deberían ser Quincy– interrumpió una última vez desviando la mirada de la conversación y concentrándose en su paleta– ¿No tenías tú un pequeño? Él también es Quincy– dijo a Ichigo sin dirigirle la mirada.

–¡Puedes dejar de tomarnos por idiotas!– inmiscuyó Ichigo poniéndose de pie– ¡Y tú! ¿¿Puedes dejar de acariciarme acariciar mi cabeza como si fuera un perro??– dijo dándose la vuelta exacerbado con una Giselle que desde que habían arribado no deja de jugar con su cabello.

–¡Pero es tan naranja!– se quejó con ojos llorosos, buscando misericordia.

–Por favor, Liltotto-kun, oímos que era un tipo muy peligroso y cual sea su objetivo pone en peligro las vidas de muchos inocentes. Un joven shinigami perdió la vida– imploró Chad, por primera vez tomando parte en la conversación.

– ¿Y desde cuando nos importan a nosotras la vida de un joven shinigami, Chad?– respondió la petit Quincy.

– Espera– interrumpió Ichigo– ¿"Liltotto-kun"? ¿"Chad"? ¿Desde cuándo tienen tanta confianza?– preguntó mientras seguía intentando quitarse de encima a Giselle.

–Él y Minnie son compañeros de entrenamiento– respondió Gigi a sus espaldas– Minnie también es luchadora profesional además de modelar junto con Candy. Así que ellos pueden golpearse a gusto y desquitarse a gusto y entrenar con sus capacidades verdaderas sin asesinar a cualquier infeliz de un golpe. Son "puching ball" gemelas. Además suele traer comida

deliciosa a Liltotto y Candy-chan hizo mucho dinero apostando por él en sus peleas. So él podría decirse que es nuestro amigo, a diferencia del cuatro ojos amargado éste *AAHHHMMMM* – explicó para finalizar introduciendo en su boca un trozo del cabello de Ichigo...

–¿QUÉ HACES ESTÁS LOCA?– quejó un desencajado Ichigo que de un sólo movimiento se encontró de espaldas en la pared opuesta de la sala.

–Quería saber si sabía a mandarina– se excusó mientras jugaba con sus dedos índices.

No suponía una novedad para Ichigo el hecho de que Chad había residido unos largos cinco años en Hong Kong durante el comienzo de su carrera pugilística, sin embargo el hecho de que se hubiera vuelto algo cercano con las chicas Quincy sí le resultó muy sorprendente. Después de todo Chad no era muy expresivo ni aparentaba ser muy sociable, aunque podía entenderlo. Ichigo mejor que nadie sabía que Chad era un amigo muy leal. Ishida terminó por relatar a ambas lo que había ocurrido en Naruki City. Sobre Hakumei Shiizu y lo que aprendieron de él, de Noah Jukkerman y de cómo utilizaba cebos para hollows modificados para atraer a cierto tipo de éstos y poder abrir puertas al infierno y así poder liberar pecadores, aún si ninuno tenía alguna remota idea de cuál sería su objetivo.

–Ustedes son las únicas Sternrittes sobrevivientes, los Quincy de más alto rango que sobrevivieron a la guerra. Si este tal Jukkerman tiene relación con Yhwach y es alguien muy fiel a él como nos explicó Shiizu-san entonces la única pista que podríamos encontrar sobre él proviene de ustedes– finalizó Ishida

–Gigi y yo no somos las únicas Sternritter que sobrevivimos a la guerra.

–Lo sé, pero...

–Bambi ahora mismo está en Seúl grabando un sencillo– interrumpió Liltotto– y creo partiría a Los Ángeles por ese contrato de Playboy, así que estará un tiempo fuera.

–Me refería a...

–Candy y Minnie están ahora mismo en la ciudad filmando también. Si mal no recuerdo Minnie tenía doble sesión pero Candy debería estar por regresar en cualquier momento. ¿Quieren llevarse un Blu-ray? Escóndanlo de sus novias – interrumpió una vez más. Para ansiedad de Ishida.

–Quise decir...

–Nunca más le hemos vuelto a ver ni me interesa pero creo que a NaNaNa también le liberaron de ese labotario que los tenían– interrumpió Liltotto, otra vez.

– ¿SIEMPRE ERES TAN LITERAL CON TODO NIÑA?– esta vez, el exacerbado era Ishida.

– ¿A quién le diriges la palabra estúpido?– retrucó Liltotto con una mirada socarrona.

Ishida se dió cuenta que no tenía sus gafas y estaba gritando como un idiota contra una gigantografía de una de las chicas que colgaba a unos metros de Liltotto. Los colores estaban distorsionados por lo que ni siquiera pudo dilucidar de quien se trataba.

– ¡Apuesto que ganaría miles de tokens en un instante si usas estas en mi próximo show!~– dijo Gigi, la nueva portadora de las gafas de Uryu.

– ¿Tokens? ¿Show?– preguntó un Ichigo ya rendido ante la excentricidad de las chicas.

–No quieres saber sobre eso– respondió Liltotto.

– ¡Creo que fue una pregunta retórica Lil!– intercedió Giselle.

–Oh, así que es un perverso. No me sorprende, por como tiñe su cabello.

– ¿QUÉ?– bufó un Ichigo tan ruborizado que su naranja cabellera palidecía blanca en comparación– ¡¿Acaso ninguna de ustedes tiene un trabajo decente?!–

–Manejo sus carreras– respondió Liltotto encogiéndose de hombros.

–Eso probablemente te hace la menos decente de todas– contestó Ichigo.

–Y tengo un restaurant.

–Sea como fuere– interrumpió Giselle mientras se ajustaba como propias las gafas de Ishida– no tenemos idea quien es ese tal Noah Jukkerman, nunca he oído hablar de él– dijo mirando a Liltotto quien negó con su cabeza entendiendo que su amiga preguntaba implícitamente si ella había oído sobre aquel sujeto– sin embargo, quizás haya alguien que sí le conozca. Somos jóvenes, pero hay una Quincy que también sobrevivió y que ustedes no conocieron que lleva en el Wanderreich durante siglos. Ella nunca luchó, pero se encargó de hacer huir a la mayor cantidad de supervivientes de la guerra.

– Hay otro problema.– dijo Liltotto– No creo que alguna de nosotras tenga reparos en ayudarles, o incluso, a los Shinigami, tenemos una deuda con algunos de ellos que quizás, dependiendo de nuestro humor, algún día quizás paguemos por descabellado que suene. Sin Embargo...

– ¿Cuál es el problema Liltotto-kun?– preguntó Chad.

–Hakumei Shiizu– respondió la joven.

– ¿Qué problema ocurre con el abuelo?– esta vez fue Ichigo el interesado.

–Nunca le hemos visto, ni siquiera sabemos cómo luce. Pero ese nombre es muy conocido entre los Quincy que formamos parte del Wanderreich. ¿De verdad nunca lo has oído mencionar, Uryu Ishida?– preguntó Liltotto a Uryu quien negó con un gesto mientras colocaba sus gafas que al fin había podido recuperar.

–Mi abuelo fue asesinado cuando era muy joven y mi padre jamás me habló de los Quincy– respondió ajustando el marco de sus gafas.

–Conocemos ese nombre porque... Fue él quien lideró el exterminio de los Quincy en el mundo de los vivos en el genocidio de hace doscientos años. De todo lo que hemos aprendido de las historias que nos han contado, no solamente lo lideró, sino quien fue él único capitán que luchó en el conflicto. Haschwalth solía decir que la Sociedad de Almas no podía permitir a más de un Capitán luchar con todo su poder en el mundo humano y por eso sólo enviaron a uno, el más poderoso de ellos. Ninguna de nosotras había nacido, pero ello no sugiere que los Quincy han olvidado.

– Si ayudarlos implica ayudar a Hakumei Shiizu, podríamos invitarles a cenar pero no nos pidan ayuda para buscar a un supuesto Quincy del Wanderreich– añadió Giselle– porque eso significaría ayudar al Shinigami con mayor cantidad de sangre Quincy en sus manos.

–Y como bien has dicho– dijo Liltotto tomando la palabra una vez más– nosotras somos las Quincy de mayor jerarquía que hemos sobrevivido. Quizás ninguna califique como la novia ideal que un joven desee presentar a su madre, y seamos un grupo de sádicas hedonistas con un toque de cinismo...

–Y muy encantadoras– intercedió Gigi guiñando un ojo y simulando posar para una autofoto.

–Por supuesto– secundó Liltotto– y encantadoras. Pero aunque no lo parezca, la carga de esa responsabilidad es una que con gusto pensamos llevar. Ya no vemos al Gotei 13 como nuestros enemigos, o al menos a quienes lo lideran. Sin embargo no seremos nosotras quienes deshonren a nuestros antepasados brindando nuestra mano al *Engelsjäger*. ¡Por el Orgullo de los Quincy!

–Por el Orgullo de los Quincy– respaldó Giselle.

–Por el Orgullo de los Quincy– dijo Ishida viéndose impedido de evitar una satisfactoria media sonrisa en su rostro.

Ichigo volvió a verse una vez más, abstraído de aquello que le rodeaba. Escuchar de boca de Liltotto que Hakumei había sido el responsable del exterminio Quincy del cual había oído de parte de Ishida cuando aún eran rivales, y el cuál era el motivo del odio que éste sentía en principio hacia los shinigamis, le impactó profundamente. "*Me Reconforta mi alma saber que el hijo de una Quincy y un Shinigami tuvo la oportunidad de una vida feliz en este mundo tan cruel*" volvió a recordar aquellas palabras de Hakumei, pero esta vez habían tomado otro significado. ¿Acaso no era él el primer hijo de una Quincy y un Shinigami que había conocido? ¿Entonces quizás ese niño fue asesinado en aquél exterminio asesinado probablemente por mano de Hakumei en persona? ¿Sería el tormento de la culpa lo que tenía de sinceridad sus palabras lo que provocaba que Ichigo no dudase de las mismas? ¿Si el exterminio Quincy hubiera tomado lugar en otro marco temporal, Hakumei habría matado a su madre? ¿A sus amigos? ¿Sus hermanas? ¿Le habría asesinado a él?

– ¡Al carajo con el Orgullo de los Quincy!–

– ¿Candy?– dijeron Liltotto y Giselle sorprendidas– ¿Cuánto llevas escuchando?– preguntó la primera.

–Suficiente.– respondió la imponente rubia– ¡Ha pasado un largo tiempo Ichigo Kurosaki! ¿Quieres pelear?

–N-no, no vinimos para eso– respondió Ichigo. Visiblemente intimidado por la actitud, y sobre todo el escote de Candice. Desde aquél enfrentamiento que tuvieron en la Guerra "por la defensa del Rey Espiritual" como oficialmente la llamó la Central 46, Candice ha estado esperando volver a luchar con Ichigo, en una actitud similar a la que Grimmjow tenía con él. Si bien él la había derrotado sin mucha dificultad, el Ichigo actual conserva tan sólo una parte de los poderes con los que luchó contra los Quincy, y si bien tanto ella como sus demás compañeras también perdieron parte de sus poderes, Ichigo era claramente perdedor a la hora de sacarlas cuentas de a quién le había arrebatado más Yhwach.

–Tan pronto como entré a la casa te oí mencionar al *Engelsjäger*– dijo Candice a Liltotto– que por alguna razón, lo que sea que ellos quieran implicaría ayudarle y que por eso no lo harás, por el Orgullo de los Quincy... Yo digo que les ayudemos. ¡Si el infame Hakumei Shiizu sigue con vida pues magnífico! Vamos a ayudarle y nosotras podremos llegar a él y matarlo con nuestras propias manos. Así es como debemos honrar el Orgullo de los Quincy.

–Oh~, eso es mucho más interesante Lil– dijo Gigi, visiblemente entusiasmada con la idea de Candice.

–De hecho...– afirmó Liltotto dejando en el aire el resto de su sentencia dibujando en su añiñado rostro una sonrisa mucho más siniestra que pícara. Las miradas de las tres chicas, así como las de sus dos amigos se posaron en Ichigo. Aquello fue inesperado. ¿Qué haría? Necesitaba la ayuda de las ex Sternritter, Urahara había sido claro, sin ellas, jamás encontrarían a Noah Jukkermann, y para Ichigo era una prioridad, no sólo por la maldad que sintió en él al haberlo conocido, sino porque aquél extravagante y envejecido Quincy había demostrado un interés inquietante por Kazui, y aunque era consciente del temor que le causaba, aún no lo era de que la sombra del abismo infinito que volvía a comenzar a acecharlo, estaba entrelazada con el mismo destino, el suyo propio, el de su hijo, y el del mismo Hakumei y su linaje. Ahora que las chicas le ofrecieron su ayuda, ¿estaría dispuesto a pagar el precio? ¿Aún si eso signifique traicionar a Hakumei? ¿Realmente le debía lealtad alguna al antiguo Shinigami que conoció hace apenas unas semanas? Hakumei había arriesgado su vida por salvar a Kazui, eso para Ichigo hubiera sido suficiente. Sin embargo, la mente de Ichigo a cada momento se encontraba más dispersa y confundida. Necesitaba un norte cuanto antes, y no estaba seguro de dónde encontrarlo.

En otro rincón del mundo de los vivos, no muy lejos de Hong Kong pero sí lo suficientemente lejano como para que el rizo de los lazos espirituales y las ondas de la presión espiritual escapen a la percepción casual de Ichigo y sus amigos, dos jóvenes shinigami se vieron envueltas en una lucha contra una maraña de espectro, hollows en su gran mayoría, pero la aparición de otro tipo de entes dió a ambas la certeza de que estaban muy cerca de dar con su objetivo.

–Nunca he visto a este tipo de hollow Umako-sama. Son demasiado fuertes. ¿Son adjuchas?– la más joven de ellas. Una joven de largos cabellos lilas como las flores de un Jacarandá. Su vestimenta shinigami era algo peculiar, de una sola pieza y sin mangas, con una falda corta en la mitad inferior. Su mirada se encontraba resguardada por unas gafas de ratón de biblioteca, cualquiera pensaría que gastaba todo su tiempo libre dentro de una. Sin embargo, era mucho más que eso. Al igual que el fallecido Sue Hisamoto, Naitou Nakano era otra de las jóvenes esperanzas que había producido la academia Shin'o durante la pasada década. Su compañera, sin embargo, era alguien muy distinta.

–No te me vengas arriba Nakano. Si esa cosa fuera un Adjuchas estarías escondida bajo mi falda ahora mismo y suplicando volver a casa– respondió su compañera, quien claramente tenía un status superior. –Eres fuerte y prometedor, pero odiaría que algo malo te ocurriese por confiar demasiado en lo que puedes dar.

–Lo siento, Umako-sama– dijo Nakano disculpándose.

–Buena chica– correspondió su compañera– aquello es un errante. Ni un hollow ni un plus. Hay tantos tipos y de orígenes tan inciertos que quizás ponerles nombre a cada uno sería una pérdida de tiempo. Dragones, yokai, demonios, a quien le importa. Algunos son poderosos, pero tan extraños que probablemente ningún shinigami en todo el Gotei 13 haya luchado con uno. ¡Hado#33 Sokatsui – explicaba mientras destruía al errante con un hado de bajo nivel sin mayor dificultad – y ciertamente no éste.

– ¡Eres tan genial Umako-sama!– exclamo con admiración la menor de las shinigami.

–No te distraigas Nakano– alertó Umako– al parecer estamos de suerte. La capitán se pondrá feliz. Sabía que daríamos con nuestra presta tarde o temprano gracias a tí, pero nunca esperé a que viniera con nosotras.

Allí, en las antiguas ruinas de una civilización olvidada en el claro de un bosque tropical indochino, un hombre, de enorme estatura pero prácticamente sin ningún tipo de masa muscular y de una piel tan pálida como la leche avanzaba lentamente hacia ellas. Completamente desnudo, su larga cabellera plateada, lacia a extremos en los que parecía artificialmente estirada le brindaba algo de modestia, aunque eso no parecía importarle. Ninguna de las dos podía asegurar si tenía algún tipo de cordura aún. Sin embargo, la lectura de su reiatsu era como ninguna otra que habían sentido antes, lo cual lo dejaba lugar a dudas de su naturaleza: era un pecador, un togabito. Sus brazos tambaleaban perpendicularmente en relación a su cuerpo, lo cual daba una apariencia aún más lúgubre y funesta a su andar. Finalmente se detuvo, y alzando una de sus manos, un gran torrente de espíritus inundó aquel lugar. Algunos danzaban a su alrededor, otros escurrían en el entorno, algunos pocos, percatándose de la presencia de las dos shinigami, se lanzaron hacia ellas en señal ofensiva. Así, como efecto dominó, uno tras otro, los demás espectros se lanzaron también hacia ambas.

–Nakano, ¡a mi espalda! ordenó Umako a su subordinada materializó una pequeña wakizachi hecha de puro kido, defendiéndola de los pocos espectros que llegaban a su espalda a la par que Umako se deshacía con su Zampakuto de la gran mayoría que poco inteligentemente la atacaron como una horda de frente– Me informaron que un viejo loco andaba liberando tipos de tu clase por el mundo de los vivos y del peligro que ello representaba, pero si todos son como tú pues estoy empezando dudar del problema– dijo Umako desafiante al togabito.

–M-mis hijos. Asesinas, han matado a mis hijos– dijo el misterioso ser con voz entrecortada. El tenue brillo que nacía en sus ojos comenzaba a denostar el nacimiento de unas lágrimas "¿A este que le pasa?" se preguntó Umako. "Creepy" pensó Nakano.

–El dolor... ¡Es tan grande!– exclamó– No pueden, tanta crueldad. Mi corazón no puede soportarlo. –¡ASESINAS!– gritó desenchajado, prácticamente ahogado en sus propio llanto– ¡¡¿¿¿POR QUÉ MATAN A MIS NIÑOS???! ¡¡ROMPEN MI CORAZON!

–Bueno... Creo que ya he tenido suficiente. Es realmente desagradable escuchar un hombre mayor, y para colmos desnudo, llorar como un bebé– dijo Umako mientras hacía bailar su Zampkuto en su mano, en clara señal de prepararse para ejecutar al togabito.

– ¡Ukamo-sama espera!– advirtió Nakano.

Al igual que ocurrió en la lucha de Moeru contra Ichigo, Silas, el togabito al que Umako enfrentaba sufrió un incremento en su presión espiritual impresionante. Ya era un ser considerablemente fuerte en principio, sin embargo su reitatsu se encontraba ahora en otro nivel. Y continuaba escalando. Un fuerte viento huracanado envolvió aquellas ruinas, incluyó destruyendo algunas de las más frágiles de ellas, su cabellera flameaba salvajemente como una bandera recientemente izada, y de cada punta de sus infinitos cabellos parecía nacer, uno tras otro, un espectro, creando prácticamente un ejército alrededor de ambas shinigami. No sólo eso. Tal demostración de poder espiritual, llamó la atención de otros seres, esta vez unos mucho más familiares para las shinigami. Un gran número de hollows se hizo presente en el lugar, cada espectro era una potencial cena, demasiado deliciosa como para desperdiciar.

–U-umako-sama– alertó Nakano señalando al cielo, esta vez claramente atemorizada– hollows, son demasiados. Umako observó aquella maraña de espectros que en espiral las rodeaba. Tan espesa que prácticamente cubrían el cielo nocturno, la pálida luz blanca que emitían se había vuelto en conjunto más brillante que la luz de la misma luna, y tras de ellos, un incontable número de hollows, que no prestaban demasiada atención a las shinigamis, se atacaban entre ellos, y algunos más fuertes, devoraban en cantidades a aquellos espectros que el togabito había invocado.

– ¡Hey! ¡Don pervertido!– dijo Umako queriendo llamar la atención de Silas– no vas a montar otro numerito, se están devorando a tus hijos.

–Mi corazón se acostumbra al sufrimiento, es la naturaleza de un pecador. Porque sólo cuando se tranquiliza para anestesiar tanto dolor, es recién allí cuando puede caer en una desesperación más grande– respondió, con una tranquilidad y parsimonia que contradecía completamente al hombre desenchajado y poco cuerdo de instantes atrás. –Tal es el precio del "Stigma"– explicó al momento que Umako pudo observar nuevamente el brillo de las lágrimas brotar en sus ojos– AAAAAHHHHHHHHGGGGGGG– gritó desenchajado una vez más viendo como los hollows iban devorando cada vez más de sus espectros, los más débiles desistieron de la cena, otros murieron por intentarlo, sólo los hollows más poderosos permanecían, dándose un banquete como el que no tenían en mucho tiempo. La desesperación que desgarraba su garganta se agigantaba al igual que su reitatsu.

–Y ahí está. Otra vez el numerito– dijo Umako socarrona.

–Eso es Umako-sama– intervino Nakano ajustando sus gafas con ambas manos– puedo verlo.... El sufrimiento. ¡El sufrimiento es lo que los empodera! El sufrimiento de como matamos primero a sus "hijos", y ahora el de verlos devorados por los hollows. El incremento de su reitsu ha sido enorme, tal como lo decía el informe de la Capitana Kuchiki– continuó explicando Nakano. Había una razón importante por la cual la más joven de las dos luchaba con una pequeña Wakizashi materializada de Kido. Las gafas, eran su Zampakuto, una muy peculiar, como ninguna otra, en la Sociedad de Almas.

–¿Acaso no eres grandiosa Nakano?– dijo Umako felicitándola y devolviendo el cumplido que tiempo antes, ésta le había dado, Nakano sonrió satisfecha al tiempo que sentía el miedo desvanecerse. Ella sabía, que no importa cuánto se hubiere fortalecido Silas. Ella podía comprender el reitsu como ninguna otra, y si bien el reitsu bruto del togabito era bestial, las características del mismo eran su sentencia de muerte. Había un motivo muy particular por el cual Umako había sido elegida para esta misión por el Capitán Comandante. Él la conocía, y conocía perfectamente la naturaleza de su poder.

–! Pagarás por mi sufrimiento, perra shinigami! ¡Por la voluntad del Jigokuō!– sentenció Silas mientras invocaba otra oleada más de espectros que sumados a los muchos que aún se encontraban sin ser devorados por los hollow fueron lanzados con toda violencia hacia Umako y Nakano.

–Un momento pitulín– interrumpió Umako. ¿Jigokuo? ¿Tienes un rey? Eso es una novedad. ¿Verdad Nakano?– preguntó girándose hacia su amiga ignorando completamente la ofensiva del togabito. El sufrimiento en el corazón de Silas empezó a compartir lecho junto a la confusión y la humillación de sentirse ninguneado por ellas, quienes casualmente conversaban delante de él.

–Si este Rey del Averno es un enemigo de la sociedad de almas– prosiguió Umako– espero que no sea una basura como tú. "Besa mi piel con la ceniza de los impuros *Hai Shukufuku*"– Umako liberó su Zampakuto con la mirada clavada en los ojos de Silas, que incluso resguardada por los cabellos lacios que caían desordenadamente en su rostro se sentía completamente expuesta.

La hoja había crecido enormemente. Una empuñadura dorada, una guardia ancha y una cinta carmesí que nacía del pomo. Muy ancha y plana, con un filo que describía un brusco corte angular en lugar de la suavizada curva de una espada japonesa. En el lado posterior de la misma, una serie de doce medallones dorados con diversos glifos e inscripciones se entremezclaban con el filo mismo de la espada. Cuando el dorado brillo de los mismos se desvaneció en un metálico más opaco, para Silas había transcurrido una eternidad, aunque en la realidad no habían sido más que medio segundo. Comenzó a sentir una tenue lluvia de cenizas caer sobre él, sobre su cabello, su piel, el suelo, e incluso el mismo cielo se tiñó de gris. En su nariz, pudo sentir un ínfimo aroma a chamuscado, pero no olía a muerte, esas cenizas olían a vida. Le había sido otorgada la gracia del Jigokuo, del aquél que reina en el mundo de los olvidados, no había sido Noah Jukkermann quien abrió la puerta. Lo que Noah Jukkermann había realizado era diferente, él sólo había trazado el camino y su objetivo uno mucho más siniestro. Una vez abierta la primera puerta, aquél que nadie conoce su nombre y es llamado Jigokuō, no necesitaba más que su poder para abrir una puerta, y Silas fue el elegido. Y ahora había fallado. Tantas muertes, tanto sufrimiento, tantas eternidades desperdiciadas en lograr descender aún más en el infierno se verían truncadas y destruidas. No podía regresar al

infierno por su cuenta ni podía derrotar a esta shinigami, y en el mismo momento en que el Jigokuō le retire su gracia, los Kushanada vendrían por él y nada podría hacer. En cualquier escenario acabaría muerto. Y morir para un togabito no es precisamente lo mismo que para un humano, o un shinigami, ni siquiera lo mismo que significa para un hollow. Todo el poder que había acumulado en sus incontables siglos de tortura y sufrimiento, desaparecería, tan sólo sería un togabito inferior como el primer día en que se convirtió en pecador, en prisionero.

Posó su mirada en aquella shinigami que había aniquilado por completo su voluntad de pelear, aún si ella aún no había posado un dedo encima suyo. Pudo ver su piel desnuda teñida de plomo en forma de largos e infinitos ríos, que se dibujaban al mezclarse con una fina capa de transpiración, sus ropas negras manchadas con un sinfín de pecas grises, y comprendió tanto que la poesía de la liberación de su Zampakuto era quizás demasiado directa para su apreciación personal.

Umako dió unos pasos hacia él. Ya no sintió temor. Se sintió agradecido. Silas había sido un sacerdote que tenía al cuidado un orfanato. A todos los educó, a muchos, los violó. En su corazón sólo había maldad. Esa mujer lo había expiado todo, con el poder de su zampakuto. Silas podía entenderlo. Pudo sentir la maldad en su corazón, que hasta ahora en su perversión había concebido como amor por sus niños. Era un demonio y lo desconocía. Y cuando un demonio es consciente de su maldad, acepta en su corazón su penitencia. Con sólo un instante, con sólo presenciar la liberación de una shinigami, Silas se convirtió en otro ser. Se comprendió a sí mismo, y se halló sorprendentemente agradecido de que el destino pusiera en su camino a esa mujer, de poder haberla conocido.

Muchos de los Hollow en aquel lugar también murieron, viéndose atrapados por el poder de *Hai Shukufuku*, un gran grupo de ellos sin embargo, lograron huír por la garganta a tiempo. Umako era una shinigami particular. Nadie, o muy pocos, conocían mucho sobre ella. Era joven, pero ser joven en la sociedad de almas implica un margen de edad mucho más amplio que el que le significa a un humano. Desfachatada o algo ruda, Umako emanaba realmente una fuerte aura de femeneidad. Su corta falda, su kimono abierto y sus pechos vendados, incluso sus sandalias carecían de tabis. A Kyoraku le gustaba molestarla con que era una provocadora, algo que en parte era cierto, aunque en menor medida. Umako tenía un poder muy peculiar. Y para ella la única forma digna de purgar a los impuros era cargar con sus pecados y que estos no se hereden a otras almas. Cada vez que las cenizas de sus caídos dibujaban formas en su piel.

– ¿Quién eres?– preguntó Silas por primera vez denostando total cordura y paz en su voz cuando Umako se preparaba a darle el golpe final.

–Ukita Umako. Teniente de la Octava División del Gotei 13.

FATE/INFERNO

EARTS IN THE DARK (VIOLET BLOOD II)

“¡Tengo el mundo!” gritó a Dios el emperador cuando cayó ante sus pies el último enemigo abatido, el último reino conquistado.

“¡Soy el mundo!” gritó a Dios, a su cómplice silencio.

Cuando Rider regresó de la muerte, lo primero que hizo fue averiguar qué sucedió con el trabajo de su vida. Cantidad innumerable de cosas habría podido esperar: supervivencia, dominación, prosperidad. Sin duda podía dar todo esto por supuesto. Dejó el trabajo de su vida en la mejor de las posiciones al momento que la muerte se plantó frente a él, sus propios hijos, sus mejores comandantes. Pero Rider esperaba todavía más que no fuera nada de eso lo que terminara encontrando. Su tío hablaba del tiempo y la historia como los mayores traicioneros para la humanidad, a los que nunca convenía suplicar por su ayuda ni ofender de manera alguna. A uno porque despojaba de lo mismo que se le solicitó, al otro porque acabaría sepultando con su arena toda evidencia y todo recuerdo.

Momentáneamente se podía escapar de la segunda muerte traída por este certero asesino, siempre y cuando continuara existiendo el último libro y el último hombre que pudiera leerlo. Una vez muerto este, no obstante, ¿qué iba a quedar? La nada, por supuesto, lo primero que hubo y también lo último que habrá, asegura la ciencia más moderna. Esto mismo fue lo que encontró Rider en la primerísima pregunta que se hizo tras poner pie sobre el suelo. Lo hizo en 1939, y ya para entonces su imperio llevaba largo tiempo muerto. Hubo genuina sorpresa colada en su luto cuando supo de la existencia de más y mayores tierras, que ya estaban durante el auge de su poder, cuando vivo. Apatas todas ellas para ser reclamadas, aunque alejadas de su mano por la impertinencia de un vasto océano azul. Hambre y no más congoja acabó sintiendo poco después de saberlo. Hambre que hasta entonces seguía experimentando. Mucho mayor a la que sintieran los otros reyes anteriores a él, muertos todos ellos definitivamente. Monarcas de los que había escuchado en su infancia, a quien su tío se los presentaba en relatos antiguos; esos que Rider había despojado de su autoridad. Hasta entonces los mayores exponentes de la grandeza humana. El adorado Alejandro Magno, de quien se decía tenía los ojos de un dios dispar. Un ojo marrón como la tierra conquistada tras su paso y otro tan azul como el cielo al que apuntaba; el arrogante rey sumerio Gilgamesh, también, antes que todos, que protagonizó la primer gran proeza del mundo.

El hambre de Rider se atrevía a ir más allá. Mayor a la de Alejandro, que ascendió al trono legando un ejército que, aunque formidable, no logró forjar un imperio siquiera la mitad del suyo en expansión y continuidad. Hambre más feroz que la de Gilgamesh, cuya propia

existencia se ponía en duda por la población despreocupada de las guerras del pasado, pendiente solo de las actuales.

No se buscaba más a estos reyes, y era la derrota lo que los unía.

En vida, Rider supo lograr más que Alejandro, y el solo hecho de haber sido una existencia comprobable ya lo ponía por encima del Rey de los Héroes. Sin embargo ni su poder ni su dureza supieron llevarle por el camino de la eternidad, vedado para grandes y pequeños. Rider lograría ser recordado por la mente del hombre más humilde, pero no quedaría rastro de lo que habrían sido sus logros, como ya habría comprobado. Su misma descendencia se debilitaría al mismo tiempo que su imperio se dividiría antes de morir. Con ello entendió que en cuanto a temas de inmortalidad refería, el universo no veía con buenos ojos competencia alguna, y le importaba más bien poco que un solo hombre se hubiera atrevido a llegar apenas un poquito más lejos. Volviendo a estar muerto el último de ellos, el azote de Rider se iría con él. Estas palabras sin duda habrían sido parte de la creencia del Servant, acaso continuara estando muerto, pero el universo no lo conocía. Podría no importarle hacerlo, pero no lo conocía en absoluto. Habría sido quizás su deseo por hacerlo o un intenso sadismo por verlo quebrarse nuevamente, porque curiosos como eran sus caprichos, concedió a Rider una segunda oportunidad para volver a forjar su imperio; a engrandecerlo, si es que podía.

Para ayudarle a romper esa propia marca estaban los medios modernos y la información globalizada, que fueran lo primero que le dijera que su imperio había caído. Ahora los usaría para levantarlo. Rider encontró así que las extensas llanuras verdes por la que sus caballos galopaban hasta la batalla se convirtieron en frío acero de ciudad; que estas fieles monturas ahora llevaban ruedas; que las espadas y las flechas se convirtieron en pólvora. Rider aprendió de estos y de más mecanismos de guerra, modernos y obsoletos; estudió las nuevas tácticas, los nuevos ejércitos, sus nuevos líderes. En esta época a la que había llegado a parar era lo que más abundaba.

Todo esto lo aprendió impelido por el deber, pero el interés no había tardado en sumársele. Encontró la eficiencia, nadie más que un loco lo habría negado, pero ante los ojos de Rider resaltaba también la injusta superioridad a todo lo que él había empleado y conocido en sus campañas. Hasta el arma moderna más insignificante habría bastado para derribar su imperio. ¿Qué sino otra cosa que sentirse pequeño y furioso podía esperar a sentir? Todo era más frío ahora, mucho más desapasionado y automático, incluso en la toma de vidas humanas. ¿Cuánto tiempo le tomó aprender a usar una espada, un arco, montar un caballo? ¿Para qué, al final? Ahora un fulano jalaba un gatillo y alguien moría. La guerra ya no era un asunto personal, una prueba de valentía. Era un negocio. Entendía perfectamente la rabia de Berserker por el mundo moderno, por esta prisión a la que había llegado en cadenas. Pudiera decirse que la compartía en unas cuantas ocasiones. Antes de que surgiera la traición entre sus Masters, los responsables por su encarcelamiento, ambos Servants llegaron a congeniar en varias ocasiones, nunca con la intención de arrancarse la cabeza, sino a hacerlo con los próximos prisioneros prontos a llegar. Hablaron de rey a rey, en definitiva. Ahora no era más que otro recuerdo muerto en el corazón de Rider. Y ni siquiera esto en el de Berserker, ebrio de rabia, locura y desprecio, incapaz de pensar una sola palabra y menos aún de pronunciarla. Ansiaba su propia destrucción.

Aunque no es como si yo fuera muy diferente tampoco, reconoció Rider. Las palabras también le abandonaban cuando desenvainaba la espada, y el único lenguaje que sabía hablar era el de acero.

Conocimiento sobre su objetivo y su propia capacidad para alcanzarlo era lo único que en verdad podía presumir de poseer en abundancia. Era más de lo que podía necesitar. Participar nuevamente en la competencia por reclamar el mundo que fue tan suyo trajo a su vida el rostro del desafiante, mucho más familiar para Rider que cualquier otro que hubiera poseído. El rostro que al mundo más espantaba, también. Oficialmente estaba de regreso, y gracias a ello la desesperación del mundo se hizo espantosamente mayor. Tanta que le hizo conocer la terrible nueva destreza surgida tras la muerte física de su pesadilla. Magia llevaba por nombre, peor que cualquier armamento ya conocido. Jugaba tan descaradamente esta con el fiero rostro del Servant, que ya había logrado sublevar en más de una ocasión, a su vergüenza y descreimiento.

Rider se encontró con que podía ser herido y enfrentado por la magia, por la acción desesperada de un mundo al recurrir a algo antinatural solo para hacer frente a un enemigo que había felizmente olvidado. Tanto el fuego de Normandía como el salvajismo irracional de un rey igual de fiero se los hizo saber. Los dos trajeron de regreso al cuerpo de Rider las conocidas heridas de la violencia, acompañadas por cicatrices de testigo. Cicatrices por cortes, golpes y quemaduras, de monstruos y espectros. Tras ello, Rider descubrió que en él ya no crecían la barba y el bigote con la misma fiereza acostumbrada, que lo mismo pasaba con su cabellera rizada, también azabache en su esplendor. ¿Eran estos castigos por haber creído que volver a vivir significaba volver a ser un emperador, volver a verse como uno? ¿Un castigo por adelantarse irrespetuosamente a los hechos y olvidar su nueva posición? Su corazón creyó que sí. Creyó en reconocer que el mismo universo que le dio la bienvenida otra vez no le daría su anhelado premio por acciones que hubiera hecho en el pasado. El premio también fue prometido a los otros seis participantes del juego de la resucitación, que buscaban todos para sí mismos la gloria que Rider tuvo. Forzosamente habrían sido obligados a aceptar su nuevo lugar también. Forzosamente habrían de volver a construir sus proezas con sangre. Y él solo quería el Santo Grial nada más que para afirmar esta obviedad.

Por eso es que sentí la rabia de Berserker en su mirada, en el filo de su arma. Tampoco le gusta empezar otra vez. Fue un rey tanto como yo. En el incendio que era el alma de Ivar Vidfamne, Rider también entendió que era el único en conocer el significado de tan terribles llamas.

Entonces así, un día, con un dolor que su orgullo aún le recriminaba, decidió separarse de su propia imagen hasta que no cayera el último de los usurpadores. Hasta que el universo, el mundo, la humanidad y hasta el propio Dios no reconocieran su segundo triunfo sobre la vida. De su rostro desapareció el bigote, cayó la larga barba puntiaguda. Se recortó el cabello, señal de que ya no gobernaba, pero que aún guerreaba, y su cabeza solo luciría el casco y no la melena hasta que esas propias batallas le llevaran por el mismo camino de antes. Mediante un espejo Rider se redescubrió la dureza en los labios, el brillo de rabia y decisión en sus ojos marrones. Un reflejo de niño, se burlaron de él sus propios fantasmas, pero un niño con el poder y la experiencia de un adulto, les respondió. Ya pronto volvería a verse como algo más que cualquiera de las dos.

– ¿Y vale algo la vanidad de un hombre muerto, de un dios de muertos? – preguntaba a veces la voz de Jamukha en momentos como este, de entrometida y dolorosa filosofía.

Jamukha, la voz de su hermano juramentado. El pobre Jamukha, que adoraba la sensación de meterse en las cobardes garras de la filosofía, que lo convertían cada vez más en poeta que guerrero, más amante de paz que de gloria. Ni así pudo zafarse de la ambición y el camino que ésta le preparó. Rider, su hermano, su amigo, su rey y su asesino siempre tuvo la vista fija en otro camino, más recto y sencillo, más directo. No poniendo la vista jamás en las suposiciones banales y sus enredaderas, porque era sabido que retorcián el espíritu de cualquiera a quien aprisionaban. Fue gracias a este cuidado que fue lo que fue, que era lo que era al continuar haciéndolo. Por eso triunfó cuando Jamukha cayó. Ciertamente era que ya no quedaban rastros de su gente y su pueblo, y por ende la respuesta que Jamukha había dicho ver se escapó por siempre de su alcance, pero en realidad eso no importaba; Rider solo necesitaba saber el camino por el que su caballo habría de llevarle. Todo lo demás era el polvo, acumulado sobre los cimientos de su primera nación. Hasta la voz de Jamukha se extinguió cuando nuevos susurros exigieron la atención de Rider. Voces que él ya conocía, que hablaban de cosas que sabía, de las únicas cosas probablemente. La del Santo Grial, una de ellas, desafiándole; la de su propio Master, la otra, haciendo lo mismo.

Yacía sentado frente a él en este momento, separados los dos quizás por algo más que una mesa de madera y un plato con aperitivos. Lujos en el lugar de muerte en el que ambos líderes convivían. Alik Makiri no quería a su Servant bajo el techo de su hogar, sino que lo encontraba más pertinente en esta prisión lejos de todo rastro de civilización, conocida solo por el bosque siberiano y sus fieras. Si Rider era guardia u otro prisionero de guerra capturado jamás lo supo, aunque se lo preguntó desde el principio. La llegada de Alik se dio en los últimos días del verano europeo. Estaba diferente a cuando el Servant lo vio por última vez, pero no pudo encontrarlo más avejentado.

Sí llevaba el cabello más largo ahora, sobrepasando sus hombros, dejando espacio para su frente, para que así el incauto encontrara el penetrante violeta en sus ojos. El color del cabello presentaba un cambio, uno de los dos que Rider había detectado. La mitad castaño-rojiza estaba menos pronunciada que la purpúrea. O mejor sería decir que el último color se estaba expandiendo; también seguía presente en su recortado vello facial, casi conquistándolo del todo. El otro cambio físico que Rider detectó fue la delgadez más pronunciada de su Master. Nunca había sido hombre ni muy alto ni muy corpulento, pero ahora ni siquiera el ropaje blanco y morado que vistiera hacía buen trabajo en persuadir la mirada atenta. Ya un par de semanas habían pasado desde entonces, sin que Rider detectara otro cambio físico digno de mención. Lo atribuía a los efectos de la magia de Alik actuando lentamente sobre su cuerpo. Si tenía otros efectos secundarios lo ignoraba, aunque intuía que algún día llegaría a verlo completamente cedido ante el color de sus ojos. El hombre podía estar muriéndose por dentro, como sospechaba Rider, pero ni así mostró prisa alguna por continuar el enfrentamiento entre Servants que le incumbía. Cuando lo consultó, Alik Makiri se guardó al silencio. Era en lo único que callaba, a decir verdad.

El resto de los días fue aprovechado por la dupla para discutir y beber, dirigir y conquistar. La charla de hoy llevaba un buen rato ya, pertinente a los eventos de afuera, por la guerra, como también los que ocurrían adentro, por las batallas que los prisioneros de guerra del Eje mantenían a diario. Se habló de Francia, del deceso de Saber, de la inminente invasión hacia Alemania, de lo que se haría con los apresados de este mismo país en sus manos. Ahora el tema de interés era el pasado, no obstante, sobre las vivencias que llevaron a Rider a dominar el mundo y a su Master de obtener uno nuevo para lo mismo.

– Ya pasaron setecientos años desde tu muerte física – dijo la voz del hombre en ese momento. Rider vio el púrpura de sus ojos, que lo veían todo– un poco más de eso desde que Jamukha te dijera esas palabras que piensas. ¿Todavía no las entiendes?

– ¿Entender qué? – exclamó Rider, impaciente. No era la primera vez que tenían esta misma conversación. Siempre iniciada por Alik, que no dejaba ni un pensamiento propio del Servant sin discutir. – ¿Entender que la persona que mejor me comprendía de repente dejó de conocerme? ¿Que prefirió libros polvorientos y el silencio a la luz del sol y un paseo a caballo con su hermano juramentado? No soy yo quien lo olvidó. La debilidad se lo llevó. Me lo robó.

– El tiempo se equivocó al colocarlos en la misma época y el mismo lugar – prosiguió Alik, ajeno e inmune a los berrinches de su Servant. Extendió la mano hacia el plato de bocadillos frente a él y tomó dos, iguales en aspecto. No se los comió, Rider no le había visto probar bocado desde que llegara. Los dejó en su lugar a vista del Servant, y entonces de su mano emergieron una serie de hilos que cortaron la parte superior de los bocadillos, permitiendo que escapara la jalea de su interior. La de uno de ellos tan dorada como la miel, la otra roja como la sangre. – O no. Quizás lo hiciese deliberadamente en su crueldad, junto al destino, que no hizo de Jamukha un noble de Catay capaz de vivir los días de su vida aprendiendo los secretos del mundo. Pero la realidad al final los juntó, los moldeó y los dejó tan idénticos que costó creer que en su interior su corazón deseaba cosas completamente distintas.

Si había algo que Rider detestara particularmente eran las palabras, pues estaban a un paso de convertirse en mentiras. Y la fuente de origen de toda mentira se encontraba en la filosofía, en los trabajos mentales dictaminados según la conveniencia personal. Nacidos de la mente sagaz, por supuesto, pero sumamente servil a los designios de la infelicidad. La mente instintiva era ese ágil guerrero que no conseguía abatir. Las acciones no mienten, por ello Rider era hombre de actividad, pues así se alejaba de una mente ociosa y autodestructiva. Así aprendía. Por ello odiaba tanto su estadía en Siberia, donde nada había y nada pasaba. Si prometía no alejarse demasiado – y habría de cumplirlo pues Alik siempre lo sabía – podía salir con su caballo negro al amanecer, a un paseo silencioso y solitario con sus fantasmas. Volvía a altas horas de la noche, cuando el Servant no podía verse en las tinieblas, sino solo escuchado por sus propios pasos sobre el suelo boscoso. En ocasiones se aparecía con una fiera abatida, ya sea un oso, un tigre, un alce o un lobo. Muertos y enfrentados solo por su imperiosa necesidad de luchar contra algo. Entre estas cosas y otras más que su corazón aún fallaba en reconocer, era lo que llevó a Rider a no tolerar que la realidad formada por las palabras de Alik Makiri se hiciera paso, porque la vio como un grave insulto a lo que el Servant se sentía parte. Y de lo que Jamukha también, reconoció, en un pasado donde todo sencillamente funcionaba mejor. Un pasado que no se debía manchar.

– Te equivocas en tus palabras, Alik – contestó al fin con una voz tan dura como lo eran sus ojos. – Crecí y peleé junto a mi hermano juramentado, aunque fuéramos de aldeas distintas. Ambos nos criamos como apenas algo más que esclavos, prácticamente. Dos muchachos perdidos en las estepas es lo que fuimos por más tiempo del que me gustaría admitir. Yo lo hice mi mano derecha. Yo le di todo lo que quiso, y la gloria que por mérito y derecho fue mía, la compartí con él. En los inicios de mi imperio, los primeros que cayeron los vencí gracias a Jamukha. Le vi montar y también le vi matar, y puedo jurarte que su rostro entonces no era diferente al de un monstruo como Berserker, como el mío. Pero entonces algo lo hizo cambiar, olvidarse de mi rostro, de lo que hicimos juntos, de despreciarlo.

Alik era la viva imagen opuesta a su poderoso servidor. Escuchó sus palabras sumamente envuelto en un aura relajada que no quiso romper. Sus codos reposaban sobre la mesa, con las manos juntas. Entonces con ellas hizo un movimiento, lentamente llevándose el dedo índice de ambas manos hacia sus labios, tapándose los parcialmente. Sonrió tanto con ellos como con sus antinaturales ojos.

Sonriendo siempre como si viera al desnudo los secretos de lo que encuentra, pensó Rider con un creciente fastidio.

– No te impidió eso seguir adelante con tu conquista – dijo el mago, inclinándose levemente hacia adelante en el asiento. Si su voz era apenas audible, ahora se había atrevido a aumentar la intensidad. No solo eran palabras exclusivas para el Servant, los fantasmas que se trajo consigo hacían bien en escuchar. – Ni siquiera tras la muerte de Jamukha dejaste de crecer. Te ayudó a forjar el mayor imperio que la historia ha conocido, pero no te ayudó a completarlo. No fue gracias a Jamukha que la historia recordó tu nombre, Genghis Khan.

– ¡No menciones ese nombre! – Estalló Rider al fin, levantándose abruptamente de su asiento para luego golpear la mesa con el puño, arrojando el plato de bocadillos con la otra mano. Un sonido de muerte se escuchó tras la caída del plato. – Ya no me llamo así. No tengo derecho a ese nombre. Todavía no. Si yo uso Alik, tú usarás Rider. Son los nombres que tenemos para cuando no somos dioses.

Solo podía caer el silencio como consecuencia del desafío, proveniente de la noche reflejada tras los vidrios de la ventana, por el frío otoñal colándose por sus más pequeñas rendijas. Ni el fuego ni la leña carbonizada en la habitación habrían podido hacerle frente. Este fue también un momento para la inspección, una invitación a la guerra traída por el hambre y la expectativa, palabras que ambos líderes reconocían muy bien. No se hizo necesario que uno desenvainara su espada, que el otro hiciera uso de la marca roja sobre su mano derecha, con la forma de un corcel de batalla. Al mirarse, Master y Servant ya se agredían.

– Dioses – repitió Alik, suspirando y cerrando los ojos, olvidando cualquier rastro de provocación que estos hubieran encontrado. Rider, sujeto a sus designios y mandatos, lo notó meditabundo, sin duda de regreso a la época en la que su poder en estas frías tierras era bastante menor. – ¿Realmente fuimos dioses alguna vez? ¿No hay siempre algo inalcanzable, siempre por encima de nosotros? ¿Algo que a su vez no necesite de nada? Pienso en las estrellas del universo al oír esas palabras. ¿A ti qué te recuerdan?

– Ya sabes lo que pienso de la filosofía y los acertijos. Si vas a jugar a esto, iré con el Contenedor y buscaré allí mis respuestas. – Se puso de pie y no llegó a dar unos cuantos pasos hasta que la voz de su Master le hizo detenerse abruptamente.

– De nada te servirá. No sabe nada más que lo que necesita saber. – Dijo Alik rápidamente. – Y esto no es filosofía, tampoco. Hablaba del Santo Grial. Creí que tu hambre lo reconocería.

Más rápida que su reacción al derribar el plato sobre la mesa, Rider cayó como un relámpago al asiento ocupado por el jerarca Makiri. La espada ya desenvainada, brillando con la luz artificial de las lámparas, denotando éstas el peligroso filo que la enorgullecía. No era la sangre de un Servant lo que ansiaba ahora, pero ni siquiera esa sangre de otro color que tenía en frente se le antojaba menos apetitosa. Igual a un ojo gris repleto de venganza, la espada de Rider descansó

sobre la frente de Alik, quien no hizo movimiento alguno para detener su toque. *Bastaría un empujón*, se prometió el Servant.

– ¿Qué vas a saber tú del Santo Grial? – le preguntó con una frialdad que a duras penas logró mantener.

Alik respondió, primero con otra sonrisa de sus invisibles labios, su mirada púrpura. Frunció el ceño a continuación, de la manera en que su hija solía hacer. Pero a diferencia de la chiquilla que Rider conocía, lo que estaba mirando se le hacía siempre demasiado diferente, demasiado peor, aunque nunca sabiendo exactamente por qué. No es como si no lo hubiera visto luchar ya, se ayudaron mutuamente para terminar la molesta Guerra de Invierno en prácticamente una noche. Sabía cómo luchaba, y estaba seguro de saber también cómo enfrentarlo. ¿Por qué entonces creía estar frente a un hombre nuevo cada vez que lo veía?

Es solo un hombre. Solo un hombre.

– Nada – le respondió este hombre, – pero es más de lo que tú conoces de él. Me puedes decir que es lo que te permitió a ti poner los pies sobre el mundo nuevamente. Yo no puedo responderte cómo lo hizo, aunque sí puedo decirte de dónde vino. Y en dónde está.

Una socarrona sonrisa se pudo dibujar en el rostro de Rider, acompañada por una breve risa igual de despectiva. No creía en sus palabras, claro que no, pero vio la diversión aún mayor en el rostro de Alik, como si hubiera contado una broma que nadie más podía entender. Al seguir observando descubrió que dicha sonrisa se rehusaba a despegarse del jerarca, casi incluso como si le fuera imposible físicamente, como si fuera la calavera de un enemigo derrotado que Rider acabara de asesinar. Esta aún vivía, y lastimosamente no tenía ninguna cuenca vacía. Al final todo rastro de humor en el rostro de Rider terminó por ceder y esfumarse, nunca dejando éste de condenarse por ello. Sintió en el cuerpo el regreso de la severidad y la impaciencia como si de bichos se tratase, trayendo con su repugnante andar el fracaso que solo una acción nacida del enfado ocasionaba. Estaba acostumbrándose demasiado a todo ello, temió creer. Jamukha se lo había repetido incansablemente hace demasiado tiempo. *Estás en este mundo para hacer lo que yo diga*, escuchó una voz en su cabeza, pero si fue Alik o su amigo que había vuelto de las sombras de su mente no llegó a saber.

– ¿Sabías la respuesta todo este tiempo y la tenías convenientemente guardada? – consiguió preguntar al fin. Presionó a su vez el filo de la espada, pinchando sanguinolentamente la frente de su Master, de su odiado Master. Un líquido púrpura escapó apenas de su frente.

– La sabía desde hace mucho tiempo antes de que comenzara toda esta guerra. Si no lo he mencionado es porque no aporta absolutamente nada a tu causa. Mientras haya más de un Servant presente en este mundo, no necesitas saber dónde encontrar tu premio. Te distraerá. No se dejará ver.

– Sin embargo ahora pareces dispuesto a contármelo todo.

– Eres muy temerario, y necesitas tener un poco más de pavor para desempeñar mejor tus deberes. ¿Qué mejor que este momento para conocer lo que vas a reclamar ahora que no hay peligro cerca? Una vez conozcas qué es el Santo Grial, lo temerás, y temiéndolo impedirás que cualquier otro le ponga las manos encima, porque nunca sabrás si puede volverse incluso más

terrorífico. Quería dejarte en este lugar para que te serenes, para que tu espada se haya enfriado un poco. Tal vez incluso para que te hayas acostumbrado a las advertencias de Jamukha ahora que no hay más nada que reclame tu atención.

– Habla de una vez entonces. Si es como dices, convendrá ser algo a lo que enfrentarse temprano. Igual que tú.

Esas palabras no abatieron la arrogancia del hombre ni mucho menos. Desde que Alik Makiri se acentuara en su nueva posición, se veía que cualquier lugar en el que reposara era un trono; cualquier amenaza que le rodeara sería la de un minúsculo mosquito sobrevolando sus oídos, demasiado cobarde para atreverse a dar su mordida. Ni siquiera la terrible fuerza de Alemania bajo el mandato del *führer* le asustaba tanto como al resto del mundo. Cuando volvió a hablar con su voz tranquila ni siquiera parecía estar dirigiéndose al emperador del mayor imperio conocido en la historia humana, pero al rey de los vagabundos, que suplicaba por un poco de atención.

– Antes mencioné a las estrellas. Algo inalcanzable, siempre arriba, que no necesita de nada allí en su cielo. Ten eso en cuenta. El Santo Grial, por lo menos lo que yo he conseguido averiguar, proviene del mismo cielo que las estrellas. Es algo externo a este mundo, que siempre estuvo por encima de nosotros y que jamás necesitó de nada para sustentarse más que lo que ya tenía por sí mismo. ¿Qué lo construyó? ¿Magia? ¿Ciencia? ¿Con qué propósito? Es algo que ninguna de las dos ha podido explicar aún. Lo que sí sé es que ese cuerpo que al principio parecía tan autosuficiente un día cayó de los cielos, llegando a este planeta tan apartado. Y con su llegada vino el blanco que cubrió todo el cielo, silenciando cualquier cosa a su alrededor. Hasta este mismo momento sigue siendo el estallido más potente registrado en la historia moderna, y pese a ello no hay cráter delatando su existencia. ¿Acaso fue una explosión repentina en el cielo? ¿Qué pudo provocarla? ¿Si cayó algo se habrá desintegrado antes de tocar el suelo tal vez? La comunidad científica aún no se pone de acuerdo. Sí necesitaba darle nombre a tan extraño suceso no obstante, una identidad al misterio. Fue nombrado como el Evento de Tunguska, nombre tomado del río fluyendo cercano a la zona de impacto.

>>Yo estuve ahí ese mismo día, en junio de 1908, treinta y seis largos años desde entonces. No tenía los mismos ojos que ves ahora, pero ya entonces descubrieron la antinaturalidad. Lo que cayó de los cielos yo lo vi caer. Trabajaba como consejero real del zar Nicolás Romanov II, y los negocios me llevaron a Siberia el día del impacto. Tienes que saber que en ese entonces existía cierta animosidad en los países de la región. El mandato del zar fue bastante ineficiente en general, dada la débil personalidad autoritaria de Nicolás. Ni siquiera yo podía influir demasiado en sus decisiones finales. Cualquier nación podría haberse aprovechado de ello. Mi primer pensamiento ese día fue un ataque, alguna clase de bomba. Al no ocurrir un segundo evento similar, lo descarté. Contraté los servicios de la población local y alquilé un bote, con la esperanza de localizar la zona de impacto. Tenía el presentimiento de que habría algo especial, por lo que debía ser imperioso llegar primero. Como no había cráter, resultó especialmente dificultoso, pero gracias a la destrucción presente en los árboles cercanos al área de impacto, al final lo conseguimos. ¿Sabes lo que encontré allí? Una cosa gris y ovalada como una pelota de rugby, pero del tamaño de un huevo. Quizás incluso realmente lo fuera, pensé, o la pupa de alguna clase de insecto.

Numerosas líneas azules se trazaban a su alrededor como venas. Al principio fijas y estáticas, pero ni bien lo recogí del suelo el patrón se redibujó, y las líneas danzaron y cambiaron su dirección. Y latía, puedo asegurarte. Sorprendido lo dejé caer, y entonces vi como las líneas

volvían a su dibujo original. Al levantarlo del suelo nuevamente el patrón volvió a cambiar. A medida que volví a sentir sus latidos en la palma de la mano, reconocí que reaccionaba al calor de mi cuerpo, reaccionando a la vida. Media hora había pasado desde nuestra llegada hasta que encontrara el objeto y ya tenía un misterio en el que pensar. No mencioné ni mostré a nadie allí lo que encontré, pero sí ordené una búsqueda por la zona, de cualquier cosa fuera de lo normal que pudiera encontrarse. No se descubrió nada, y yo me fui de allí con la certeza de poseer algo único en el mundo. >>

Alik Makiri silenció sus palabras ese momento, esperando la intervención de su Servant. Su espada había abandonado la comodidad de su frente, pero el jerarca soviético observó que aún la llevaba desenfundada. No ignoraba que su desprotegido cuello estaba perfectamente a su alcance. Los ojos marrones y los ojos violetas se reencontraron al fin, sin atreverse a alejarse del otro par hasta que no hubieran sido hechas las preguntas que habrían de hacerse, y no fueran respondidas éstas por igual.

La primera pregunta formulada por Rider sería la más evidente.

– ¿Eso que encontraste era el Santo Grial?

– No. Lo que tenía en mi poder no era el Santo Grial en su totalidad, solo un fragmento. Su corazón, podría decirse. Ambos tenemos un corazón, pero si nos lo quitaran, ¿podría decirse que somos tú y yo? No, se diría que forma parte de nosotros, pero que no nos forma hasta que no late dentro de nuestros cuerpos. Esto que encontré funciona de la misma manera. Es parte de algo más.

– ¿Algo que proviene del universo, también?

– Por supuesto, es un ente biológico después de todo. Debe provenir del mismo lugar. El corazón del Santo Grial no era independiente de su cuerpo, pero aparentó serlo hasta que cayó del cielo. Yo mismo le di nombre, por haberlo encontrado. Santo Grial. Me pareció un nombre apropiado, igual a un cáliz del que la humanidad puede beber nuevos conocimientos lejanos y fascinantes.

Si era fascinación lo que vivía en el corazón de Rider ciertamente no lo dio a mostrar. Estaba convencido de que era la primera vez en el mundo que este perverso juego orquestado por el dichoso Santo Grial tomaba forma, pues en el Trono de Héroe nunca nadie había podido escapar. Nadie sino Rider y los otros seis jugadores, convertidos en los primeros en volver de la muerte. Y así y todo, solamente tres llegaron antes que los demás: el propio Rider, junto a Berserker y Assassin, las armas de los líderes del Eje y los Aliados. Claro que no era ninguna coincidencia. La llegada de los otros cuatro Servants se debería a influencias y accionar de estos dirigentes.

Y ahora aprendo que lo que nos trajo de regreso es una cosa viva. Que lo que buscamos bien puede tener una voluntad opuesta a nuestro deseo por reclamarlo. No sabía qué sacar de todo eso, era demasiado incluso para un espíritu, algo que debería estar preocupado nada más que por seguir estando muerto. Rider no se sorprendería al escuchar la voz de Jamukha hostigándole esa noche, riéndose de él por perseguir monstruos y meterse en terreno de dioses, en cosas en las que un rey aparece como no más que un hombre. Rider era ya un

monstruo, quizás incluso antes de morir, quizás incluso antes que hombre. Acaso no tuviera más opción que partir en su búsqueda.

– ¿Está aquí el resto del cuerpo del Santo Grial?

– ¿En este mundo? Sí, lo está. Pero ni yo ni el *führer* ni nadie lo hemos recuperado. Ni siquiera sabemos cómo es. Es parte de la razón por la que no te he dicho nada. Es empresa inútil. Al menos a estas alturas. Sabemos que está vivo, a su propia manera. Es algo viejo, enormemente viejo. Seguramente ya tenía sus buenos siglos cuando tú recorrías las praderas mongolas con tus caballos.

– ¿Dónde está ese corazón ahora?

– Ya no lo tengo conmigo. Ya no está en manos humanas. Hubimos de llevarlo junto a su cuerpo original. Si tú y los otros Servants pudieron volver a este mundo fue gracias a ello.

– Asumo que debiste haber hecho algo con él antes de eso. Lo habrás estudiado, me imagino.

– No estás errado. Efectivamente me lo llevé conmigo a Moscú para iniciar una investigación. Aquí comenzaron los problemas, podrías decir. Las investigaciones cuestan dinero, y en esos años todo emprendimiento científico debía ser previamente autorizado por el estado, quien habría de financiarlo. Desde el propio zar hasta sus ministros y senadores, nadie ignoraría por mucho tiempo lo que sucedió ese día en Siberia. Esas preguntas eventualmente rebotarían hasta mí. Me pasé semanas preguntándome cómo proceder, si ser franco y presentar pruebas de una posible vida espacial a un dirigente tan débil, romántico e introvertido como el zar, quien sin duda sería coaccionado por sus propios primos y tíos manipuladores en aras de fortalecer su propia posición; o por el contrario, tenía la opción de investigar lo más discretamente posible, usando un poco de dinero estatal lo suficiente para no levantar sospechas, pero conociendo que, de ser descubierto, las acusaciones de traición y conspiración no tardarían en caer sobre mí, llevándome a una más que segura ejecución.

Conocía la personalidad del zar, y para él la única confianza posible era la de su familia y los lazos de sangre. “Son de mi sangre, ¿qué ganarían manchándola con engaños?” solía decirme. Cuántos problemas le traería esa afirmación. De cualquier modo, sabía que ya no volvería a ver eso que encontré de seguir ese camino. Lo destruirían y harían de cuenta que nunca pasó nada, si hacían caso al miedo supersticioso del zar. Y todos lo hubiéramos pagado siguiendo en la ignorancia. En el mejor de los casos, alguien con más poder que yo lo habría ocultado a la espera del relevamiento de Nicolás en el poder. Sabía bien que no tendría ningún papel de suceder esto. No me faltaban enemigos tanto dentro como fuera del país, que sin duda querrían verme caer también para atar todo cabo suelto. ¿Pero cuánto tiempo pasaría hasta eso? ¿Cuánto tiempo habría de ocultar este hallazgo, este tesoro caído del cielo, solo para descubrir sus misterios? Ni siquiera podía imaginar qué clase de paradigma político se instalaría, ni si mi cabeza seguiría sobre mis hombros así incluso jamás descubrieran mi parte en el Evento de Tunguska. Necesitaba una investigación más temprana que tardía.

– Sin duda debiste conseguirla – convino Rider – porque de lo contrario no me habrías dicho nada de esto sobre corazones y cuerpos carentes de uno. Sin duda no tendrías el poder del que disfrutas ahora. Lograste superar estas adversidades. Te saliste con la tuya, y estudiaste y aprendiste, dándole nombre incluso a eso que no es de este mundo como si de un hijo se tratara. Apostaría mi vida a que también fuiste la primera razón por la que ahora existe la

magia en este mundo. El *führer* Adelfried podrá atribuirse el propagarla, pero tú fuiste la primera luz en esa oscuridad. La pregunta que me hago es, ¿cómo? ¿Cómo un hombre común y corriente por aquel entonces, que ignoraba la sensación de hacer magia en sus manos, consiguió algo como esto?

El jerarca volvió a hacer una pausa en ese momento, inspirando el aire que le ayudaría a prepararse para develar los siguientes detalles de su historia. Por un inesperado momento Rider tuvo la sorpresa de ver el semblante de su Master carente de todo humor, de toda misteriosa sonrisa. Le vio perderse en el blanco brillante de la luna, en el brillo plateado de las estrellas a su lado. Ojos delatores todas ellas. Cientos de testigos que sin duda habrían presenciado el largo viaje del Santo Grial. Presenciado la unión del camino de hombres y dioses. Rider pudo haber disfrutado del rostro inseguro de Alik, si no fuera porque muy en el fondo, comprendía que si Alik Makiri no tenía el poder de controlar algo, ¿entonces qué esperanza quedaba para los demás? Su respuesta no hizo más que confirmar ese temor.

– Con ayuda – reconoció Alik, casi dolido. – Grandes cosas requieren grandes hombres, y nada de lo que pertenece firme ante el tiempo es logrado por una sola mente. En tus tiempos tampoco había magia y hombres comunes y corrientes lograron enormes proezas. Para eso es el trabajo en equipo, para suplir esa ausencia. Dos hombres fueron especialmente útiles para llegar a todo esto. Al primero ya lo había conocido desde incluso antes que todo esto surgiera. Hoy me pregunto si no habrá sido responsable de todo. En 1905 se presentó un monje ante el palacio del zar, solicitando una audiencia.

Decía poder tratar la enfermedad que acuciaba al pequeño príncipe heredero de la dinastía Romanov. El zar no se encontraba en la ciudad ese día, causa de una serie de negociaciones, por lo que el poder recayó en su esposa, la reina Alejandra. Le aconsejé que no hiciera caso de las charlatanerías del monje, pero, desesperada como estaba por la salud de su hijo, prefirió buscar un milagro. El resto sería recordado por la historia, y su ansiado milagro terminaría llegando. El tratamiento administrado por el monje había surtido efecto, y la salud del joven heredero mejoró exponencialmente. Yo aún no me dejaba convencer, pero el recién llegado no tardó en ganarse el favor de la reina.

Le había salvado la vida a su hijo, creía, estaba claro que pasaría por alto tanto el hosco como extravagante aspecto y comportamiento de su salvador. Grigori Rasputín, decía llamarse, hijo de campesinos, criado en estas mismas tierras siberianas. Pasó una temporada en un monasterio, me confesaría años más tarde, donde se le intentó instruir en los caminos de la fe. Rasputín lo desdeñaría, argumentando que su inspiración no venía de los libros, sino del propio mundo y su funcionamiento perpetuo. Tanto como lo eres tú, Rider, Rasputín era hombre de acciones. Su gran carisma y dotes para la actuación le propiciarían todo lo demás. Teniendo ya la bendición de la reina – que incluso lo convertiría en el médico personal de su hijo – el ascenso de este hombre prometía no otra cosa más que aumentar. Y aumentar hizo, tanto que prácticamente supervisaba cualquier movimiento que habría de hacer el zar Nicolás. Ni él era tan ciego a la sutil amenaza que representaba Rasputín sobre la vida del príncipe. “Así como le he traído salud, Dios me ha concedido el permiso de traerle muerte de ser necesario” dijo en una ocasión, completamente indemne. Sea como fuere, el año en que ocurrió el estallido en Tunguska, el propio zar me encomendó dirigirme hacia Siberia poco antes de eso. Siempre tuve la sensación de que la orden había salido de Rasputín. Poco tiempo después de que el corazón estuviera en mi poder, el monje se presentó en donde me hospedaba en Siberia. Si solo lo recibí fue porque dijo tener información pertinente al objeto que llevaba conmigo, y como en ningún momento había hablado de él durante mi presencia allí, inmediatamente llamó mi atención. Y alertó mi cautela. Cuando le pregunté cómo sabía que tenía tal cosa en mis manos

contestó que lo había profetizado. Sospeché enseguida que debió de haberlo preguntado a alguno de los habitantes locales con los que viajé en el bote y me acompañaron por la chamuscada tundra. Eso pensé, hasta que recordé que no tendría forma de saberlo. Cuando encontré el corazón no había nadie a mi lado, y yo no hice comentario alguno al respecto. Nos retiramos con mi promesa de que el gobierno investigaría lo sucedido y ahí terminó todo para la gente sencilla. Rasputín se veía completamente convencido de estar en el lugar indicado para aquello que decía conocer. Me habló así de su forma ovalada, de su color gris que lo hacía parecer alguna clase de herramienta metálica. Ni siquiera su modesto tamaño se le pasó por alto. Debía haberlo visto antes para ser tan específico. Decidí mostrárselo cuando pidió verlo. Tenía un arma oculta cuando recibí al monje. Ni siquiera hoy en día con los avances de magia y ciencia por igual se puede desestimar el poder de una bala. En eso hasta los hombres comunes tienen una oportunidad. Entonces era mi esperanza, aunque admito que me duró más bien poco.

>>Ni bien el corazón del Santo Grial estuvo en manos de Rasputín fue la primera vez que pude verlo de un color distinto en el trazado de sus líneas. No eran azules ya, no, eran tan rojas como una herida causada por las manos del monje. Los dibujos y grabados danzaron sin orden, como dirigidos por una fuerza mayor, incluso más alocada. Veía en el corazón una tormenta carmesí desatándose con una furia que no había creído posible. Fue difícil sacarme de la cabeza la certeza de que en cualquier momento reventaría ahí mismo en una fuente de sangre. Estaba paralizado, la verdad sea dicha. ¿Quién no lo habría estado? Quise detenerlo el instante que el rojo enloqueció, pero no pude, sencillamente no pude. Y continué observando la danza del color, que ya había envuelto por completo todo rastro del gris anterior. Era un corazón mucho más convencional ahora, y ese fue el momento en el que de verdad creí que lo era, mucho antes de que descubriera mediante mis estudios que era solo una pieza del rompecabezas. Ese hombre, ese monje loco de barbas grises y penetrantes ojos azules me lo estaba enseñando. Era imposible que le disparara siquiera, no iba a morir. Finalmente tras unos segundos que se me hicieron eternos, Rasputín colocó el corazón nuevamente en mis pálidas manos. Inmediatamente sentí el ardor y sus fieros latidos, como si acabara de pasar por un intenso momento de estrés y actividad. Un par de segundos más el rojo alrededor del corazón empezaba a disiparse, cediendo ante el azul original. Con ello su temperatura también descendía, y los latidos terminaron por regresar a su frecuencia natural. Con el tiempo volvería a colocar el corazón en otras manos, siempre con los más excesivos cuidados, pero nunca volví a presenciar algo así. Azul fue el único color que el Santo Grial tuvo para nosotros. Incluso hoy me pregunto qué significará eso. >>

Alik tomó la copa de agua a su lado y bebió un largo sorbo, no parando hasta que dejar vacía la copa. Rider podría no haberlo visto comer desde que llegara, pero bebía como si viviera constantemente en el más cruel de los desiertos. Nada más que agua bajaba por su garganta.

– Mencionaste la ayuda de dos hombres. – Prosiguió Rider. – ¿Fue el segundo tan llamativo como el monje?

– Al segundo ya lo conoces, por lo que dejo a tu criterio responder esa pregunta. El segundo hombre no es nadie más que Adelfried von Einzbern, nuestro mayor adversario en esta guerra, y el hombre con más chances de reclamar el Santo Grial después de nosotros. Su historia de vida es similar a la mía, en la que estaba relacionado con el gobierno de su nación. En el caso de Adelfried, la enorme fortuna acumulada por su abuelo hizo de los Einzbern una familia muy presente e influyente en cuestiones políticas, no solo en aras de ampliar su control, sino para

reforzarlo ante las numerosas tempestades que provoca el estilo de vida moderno del ser humano. Todo negocio prometedor que vieran los Einzbern era propiedad que adquirirían, a veces con la promesa de riquezas, ahora en estos tiempos y con la magia ya más acentuada en nuestra vida, el oro se convirtió en la promesa de no reducir ese negocio a cenizas. Pero volviendo a la cuestión, la familia Einzbern comenzó a codearse con la realeza germana encabezada por Guillermo II, último gran káiser del Imperio Alemán. Relación iniciada por el abuelo del *führer* hasta su muerte y continuada por su propio padre, hasta que un ataque cardíaco le hiciera despedirse del mundo. Naturalmente Adelfried se encargó de continuarla. Y destruirla. La sangre unía al káiser Guillermo con Nicolás II.

Eran primos muy unidos, pese a la notoria diferencia en sus edades. Eso quizás propició las sutiles manipulaciones de Guillermo, quien desde un principio se mostró insatisfecho por las nuevas relaciones que Rusia mantenía con Francia. Bastante similar a lo que ocurre hoy día con mi mandato y el de Adelfried, ¿verdad? Todo tiene su origen aquí. Antes de eso siquiera, nosotros supimos cooperar con un objetivo en común: desenmascarar los misterios del Santo Grial. Adelfried dispondría del fondo monetario requerido para ello por supuesto, pero yo contaba con el corazón, y más importantemente si cabe, contaba con el monje Rasputín. Fue quien nos terminaría agrupando. Sabía que si quería aprender, necesitaría su influencia en la corte, que me apena decir, era ya mayor que la mía. Acaso aunque fuera un poco, para cuando entre Adelfried y yo lográramos tener fuertes evidencias para solicitar, de mi parte, un exilio que me pusiera a salvo de las acciones del zar. Como una distracción, no obstante, aprovechamos la fragilidad en las relaciones políticas de nuestros gobiernos y, si bien no podría atribuirnos a los tres enteramente, sí ayudamos a agilizar esta desestabilidad, que, llegados al año 1914, encontró el clímax. “La Guerra para terminar todas las guerras” se la llamó. Hasta entonces el mayor conflicto entre naciones. La única guerra mundial, que hoy recordamos como solo la primera de ellas.

Si tras toda esa información Rider siguió encontrando las palabras este era el momento en el que eso llegaba a su fin. De la misma manera que Alik se lo hubiera revelado en el relato, Rider no pudo hacer otra cosa más que quedarse impávido, observando en sorpresa e impotencia. Los ojos de Alik no le sonrieron – conservaba esa decencia al menos – pero no había sentimientos de culpabilidad tampoco. Hablaba del conflicto armado que más vidas se había cobrado en la historia humana como un sacrificio irreversible, por solo una promesa de estudio. No contentos con causar una guerra, generaron otra (ahora entre ellos), que doblaba incluso la cifra de la primera gracias al éxito que sin duda habían tenido los ahora jefes soviético y alemán. El éxito de la magia.

¿Por qué esa cara? Habló la voz de Jamukha al fin, regresado triunfante de los confines del corazón de Rider el emperador. *Deberías admirar a estos hombres. Mataron más que tú.*

– Mis campañas de conquista fueron siempre para unificar pueblos bajo el mandato de un líder apto – respondió el Servant, en voz alta, para que Jamukha, Alik y cualquier otro ignorante conozca la verdad de un hombre de acciones. – Tú desde un principio conspiraste contra tu propia nación y sembraste la discordia. El único corazón que tuviste fue el que encontraste en el suelo.

– Y sin embargo quieres reconstruir tu imperio sobre toda esa sangre – puntualizó Alik, sabedor de que la ferocidad de Rider no dejaría pasar la oportunidad de remarcar los errores de hombres a quien veía indignos. – Tú viviste para eso. Volviste a vivir a causa de ello. No estás más limpio que yo. Por eso te elegí a ti cuando se me presentó la oportunidad de optar por un

Servant cuando este juego empezó. ¿Quién mejor que el que tuvo el imperio más grande para ayudarte a construir uno mayor?

Rider pudo haber hecho muchas cosas tras oír aquello. Pudo haberle rebanado el desprotegido cuello a Alik Makiri para que ninguna mentira más pudiera escapar de su boca, para empezar. Arrancarle la lengua solo para buena medida. Eran acciones nacidas de la ira las que deseaba hacer ese mismo momento. Estuvo a punto, pero no las hizo. Ardía como nunca antes lo había estado desde su regreso, pero Rider supo que antes se reduciría a ceniza si pensaba cobrarse una venganza sobre Alik Makiri en ese estado. El frío helado que de repente tocó su cuerpo fue la respuesta. Dejar enfriar el odio y aplicarlo fríamente, pero nunca dejando que se extinga. ¿No era eso lo que aplicaba el Búho Blanco, enemigo del pueblo soviético que más daño había causado que la propia Alemania de Adelfried? De repente se sintió hasta agradecido por su presencia en tan gélido infierno. Con un veloz movimiento de la mano Rider se guardó la espada, con otro, de sus propias piernas, se marchó de la habitación. No escuchó una sola palabra más de Alik Makiri esa noche, solo sus propios pasos resonando en la habitación, el metal de su vestimenta colisionando entre sí al moverse. La habitación estaba iluminada al marcharse, pero Rider supo que en realidad abandonaba a su propio Master a su suerte con las sombras que nadie podía ver. Y también supo que lo mismo sucedía para él. Ni falta hacía llevar arma, hasta ahora no la había que fuera capaz de matar sombras. Eso hasta lo supo sin la interferencia de Jamukha.

No terminaría la noche para Rider aún. No después de aquello, especialmente no tras aquello. Aún quedaban otros deberes aguardándole. La noche lo recibió con el frío del exterior, peor si cabe que del que venía. Como era lo normal, ni un solo prisionero de guerra permanecía afuera. No les suponía ningún alivio en realidad. Todos los días el campo de concentración amanecía con la noticia de algún pobre diablo que sucumbió a las crueles garras del frío siberiano. A veces pasaba hasta con los propios guardias, lo que por supuesto significaba que no era excusa suficiente para impedir que montaran vigilancia.

¿Y protegernos de qué? Pensó amargamente. ¿De la noche? ¿Del frío? ¿De fantasmas? ¿De la muerte? Tenemos todo eso y más. No puede ponerse peor de lo que ya está. Rider ignoraba cuán equivocado estaba en sus palabras, ese gran enemigo suyo.

Antes de eso emprendió rumbo hacia el lugar que iba a visitar. Junto a las conversaciones con Alik – que ahora no deseaba volver a repetir – era lo otro que cumplía religiosamente cada día desde su presencia en Siberia. Los guardias custodiando aquel pasillo lo reconocieron y saludaron, permitiéndole el acceso a continuación. No dijeron una sola palabra, acaso por el frío, acaso por el fiero semblante dibujado en el rostro del Servant. Este lo prefirió así. Solo el silencio le acompañó hasta la pesada puerta de acero y más allá, al abrirla el guardia asignado para su cuidado. Rider entró a donde aguardaba el Contenedor, la persona designada por el propio Santo Grial para su correcta materialización en el mundo... o eso creía, antes de que el Servant supiera que el Santo Grial ya residía en el mundo. ¿Qué representaba el Contenedor entonces? Otra cosa que no sabía. Se le había dicho que el mismo Contenedor lo ignoraba también, pero hasta que Rider no actuara no estaría satisfecho.

Hildireth von Einzbern, o "Hildi" como la llamaba su padre Adelfried, era su retoño preferido, algo que resultaba evidente para todos por la forma que el temido *führer* se refería a ella. Diferente del hermano mayor, Karlheinz, en su cortesía, con la que ella recibía a amigo y enemigo por igual. Diferente del menor, el hiperactivo Ruprecht, en que su carácter era más propenso a la contemplación. Sobretudo demasiado diferente al hermano del medio, Meinhard, del que se contaba había perdido completamente la cordura; o se la robaron, según otras versiones, pero todas concordando en que nadie más que el silencio sabía lo que pasaba por su cabeza. Hildi era diferente en el sentido de que, evidentemente, era la más cuerda de sus hermanos. Única hija del jerarca alemán, que en exceso le recordaba a su adorada esposa, muerta antes de conocer las actividades en las que su familia se involucraría tras estallar la guerra. De ella Hildi heredaría la delicadeza en sus gestos, la tranquilidad en sus palabras, la genuina risa que se le contagiaba al padre en los momentos en los que el estrés de la guerra hacía mella en su viejo cuerpo. Todos podían ser igual de belicosos, no obstante. Si había una diferencia en ese sentido para Hildireth, lo sería en que prefería saltarse un poco los convencionalismos de guerra, ofreciendo la chance de que antes de entrar en combate, el enemigo prefiriera someterse al alivio de la rendición.

Que se registrara mayor cantidad de prisioneros capturados que bajas Aliadas en cada una de las batallas en las que participó decía mucho de ella: que el enemigo con vida es la opción más directa de información. Había sido clave su influencia para que el Eje terminara esperando el ataque sorpresa llevado a cabo en las costas de Normandía, apenas unos meses atrás. Si en Alemania se tenía la noción de que Alik Makiri no era un completo monstruo por el amor que sentía por su hija, entonces en el resto del mundo se contaba la misma historia de Adelfried. Claro que, hombres de guerra como eran, la luz de sus vidas no podía estar carente de intermitencia. La oscuridad del combate las encontró a plena conciencia y voluntad. En Hildireth sirvió para develar su otro rostro, que salía cuando la testarudez y soberbia enemiga resultaban incorregibles. Su propio sexo en ningún momento la condenó a ojos de su familia, ya haciendo los preparativos de combate, sino que también se la instruyó en magia al igual que el resto de sus hermanos. Resultaba hasta más importante que la supiera ella, incluso. Era la única que podía gestar un hijo en su interior.

¿Quién sino un mago excelso nacería de una madre también formidable? Claro que mucho antes de todo ello, debería salir a demostrar su valía por la familia Einzbern, que la cobijó y se opuso al costumbrismo social de la época, que desmerecía a una mujer solo por su género. Hildireth von Einzbern salió al campo de batalla, y cuando no perdonó, éste era el estandarte con el que su corazón cargó al momento de llamar a la muerte. Los resultados complacieron enormemente la campaña del Eje, y pronto se creyó que su control en la magia de sangre eventualmente terminaría anteponiéndose al del propio *führer*. Con la excepción de su hermano Meinhard – que era un caso anómalo – la chica ya había superado en aptitudes a sus otros dos hermanos. Había recién cumplido los veinte años al caer 1941, ¿cuánto más podía recorrer?

Lo descubrió en 1943, en pleno auge de la batalla en Stalingrado. Allí se habría cortado su racha de triunfos a manos de Alik Makiri, en una batalla que muchos testigos aseguran puso contra las cuerdas al líder soviético. La edad, el conocimiento del terreno, del estilo de combate aplicado, e incluso un golpe de suerte fueron todas las teorías que intentaron explicar su triunfo. Lo que sí le quedó claro a la chica fue la derrota, y llevaba prisionera en Siberia desde entonces.

En la oscuridad de la celda, Rider vio que dormía. Sabía que no era verdad.

– ¿Es esta la última noche que viviré? – dijo una voz rota en las penumbras del rincón. Cada vez que alguien más ingresaba a ese oscuro mundo sin esperanza que era la celda de Hildi, preguntaba ella lo mismo sin excepción. Había almas piadosas en ese lugar, gustaba de creer, que le dieran muerte de una vez.

– Cuando esa noche llegue no tendrás la necesidad de preguntar. Lo sabrás – contestó Rider. La misma respuesta que daba a la chica que hacía la misma pregunta.

– No quiero tener a su hijo – volvió a pronunciarse la voz en las sombras. Provenía de un bulto cubierto en mantas. Ni un atisbo de su cuerpo osaba salir a la superficie. – Quiero que muera, – decía. – Quiero morir yo también.

La mención de un hijo era algo que no había escuchado, pero a Rider no le sorprendió demasiado saberlo. Usualmente las respuestas que Rider tenía a sus preguntas eran concisas y nada premeditadas. Impulsos de voz, pudiera decirse, que no requerían pensarse demasiado al tratar con la hija rota del *führer*. “Estamos en el año 1944”, “pediré a la enfermera que te cambie las mantas”, “preguntaré en la cocina si pueden traerte más agua.” No tenían ningún significado estas conversaciones más allá de la banalidad. Rider no buscaba información, no quería su amistad. Si acudía era porque era el único lugar donde la voz de Jamukha no le perseguía. A veces ni siquiera salía comentario alguno de los dos salvo por la pregunta que ella siempre le hacía, y la respuesta que Rider le entregaba. Esta fue otra de esas noches donde Rider no tuvo respuesta que darle, usualmente cuando incumbían asuntos de guerra.

Este también es un asunto de guerra, a su manera, pensó y no dijo. De su propia guerra personal.

– El Santo Grial ya está en este mundo – comentó en cambio, ahora sí en busca de una respuesta para él. – Quiero saber qué papel tiene el Contenedor. Evidentemente no es para materializar el Santo Grial.

– Quiero que el Santo Grial muera también.

La imagen de un pequeño corazón gris y azulado latiendo hasta detenerse abruptamente se hizo paso en la imaginación del Servant. *Quizás sería lo mejor para todos, niña. Pero eso ya no creo que esté en nuestras manos.*

Tras comprender que no habría ninguna respuesta de parte de Hildi, de que las palabras de Alik Makiri le habían ganado otra vez, Rider suspiró, tan cansado como un espíritu podía estarlo. Estaba a punto de emprender la marcha al bienvenido sueño cuando un horrible sonido de alerta se hizo ecos en todo rincón del campo de concentración, en cada uno de sus fríos muros y hasta más allá incluso, entre árboles y bestias.

*UuuuuUHHHHHHHHhhhhhhhh
UuuuuUHHHHHHHHhhhhhhhh*

Oía Rider por doquier. La sirena. Clamor que tantas veces escuchara en los campos de batalla modernos que había pisado. Avisando de un ataque aéreo, de las bombas que no tardarían en caer; avisando de la presencia de Berserker, avisando de la suya propia.

UuuuuUHHHHHHHHhhhhhhhh

Ahora se hacía escuchar el peligro en la propia guarida del Servant. Junto a Rider en la celda, el bulto cubierto de mantas que era Hildi se levantó de un salto tras el primer aviso. Se levantó haciendo ruidos, también, menos terribles que la pérfida sirena, pero igual de desgarradores de escuchar. Sollozaba, y el sollozo se convirtió en un llanto incontrolable, en una invasión de escalofríos que la hizo de caer de rodillas al suelo.

– ¡Hermano! – gritaba ahora. – ¡Hermano! ¡Hermano!

La puerta de acero se abrió entonces, y Rider vio el rostro del soldado que le permitiera la entrada a la celda. Ni lloraba ni gritaba, este, pero al igual que la chica rota aprisionada, su rostro de guerrero estaba igual de aterrorizado.

– ¡Rider! ¡Señor! – balbuceaba.

– ¡¿Qué?! ¡¿Qué diablos está pasando afuera?!

– ¡Un ataque! ¡S-sombras! ¡Nadie los vio llegar! ¡La División Fantasma nos ha encontrado!

¡Y llegamos a la mitad de la historia! Más o menos. Creo. Dije que quería llegar a 33 capítulos, pero puede que no termine siendo así, puede que sean un poco menos. De todos modos las cosas van a escalar paso por paso a partir de este punto. No sé cuántas personas leerán esto, y menos sé si leen el capítulo publicado más actualizado y luego esperan al siguiente. Si es así creo que lo mejor es poner un pequeño recordatorio del estado de los personajes y en qué quedaron al acabar el último capítulo donde aparecieron, así ahorro una lectura que pueden no buscar al momento. ¡Con suerte nos vemos el mes próximo!

John Narrowfield – En Suecia junto a Inna Makiri y Caster. De camino a Finlandia.

Benjamin Castle – Herido en París.

Philippe Rouxel – En París, aguardando indicaciones para la invasión en Alemania.

Galya Makiri – En París, aguardando indicaciones para la invasión en Alemania.

Inna Makiri – Encabezando el nuevo tratado de paz del lado soviético. Junto a Caster y John Narrowfield de camino a Finlandia.

Alik Makiri – En Siberia, a punto de hacer frente a la División Fantasma.

Adelfried von Einzbern – En Berlín, haciendo sus preparativos para la inminente invasión Aliada.

Karlheinz von Einzbern – En busca de Berserker.

Meinhard von Einzbern – Encabezando el ataque alemán en Siberia. A punto de entrar en combate contra Rider y Alik Makiri.

Hildireth von Einzbern – Prisionera en Siberia.

Ruprecht von Einzbern – Muerto.

Sabume Tohsaka – En Berlín junto a Adelfried.

Antonio Varduzzi – Muerto.

Eleni Edelfelt (el Búho Blanco) – En Finlandia, aguardando la llegada de Caster y sus invitados.

Saber (Giuseppe Garibaldi) – Muerto.

Archer (Huang Zhong) – En París, aguardando indicaciones para la invasión en Alemania.

Lancer (Eneas) – Estado desconocido.

Caster (Tycho Brahe) – De camino a Finlandia.

Assassin (la Ramera de Babilonia) – En Berlín aguardando la invasión.

Berserker (Ivar Vidfamne) – Algún punto de Alemania, encerrado. A punto de ser trasladado a Berlín.

Rider (Genghis Khan) – En Siberia, a punto de entrar en combate contra la División Fantasma.

Ruler (???????) – Estado desconocido.

El Santo Grial – A la espera de seis Servants muertos.



DEFENSORES

En los pasillos y diez minutos antes de las clases Kyouka, Ashido, Momo, Tsuyu y Uraraka hablan entre sí tras volver de la cafetería, siendo Momo quien lleva la ropa de Hagakure entre sus manos. El asunto de su marcha a escondidas de todas ya les estaba extrañando porque Midoriya y Aoyama volvieron diciéndoles tanto a Uraraka como a lida que All Might les habló sobre algunas cosas en torno a las clases prácticas realizadas con Reiku, pero no hay ni rastro de Hagakure y se fueron a buscarla.

— ¿En serio, qué planea Hagakure-gero? —pregunta Tsuyu, mirando a sus amigas.

—Ni idea, lo más lógico que se me ocurre que hizo es que quería saber de qué hablaron con All Might —dice Uraraka, mirando a Tsuyu—. Pero Deku-kun y Aoyama volvieron hace minutos, en cambio no tenemos ni idea de Hagakure —a cada rato Kyouka conecta sus Earphone Jack a las paredes para captar algún sonido de ella, pero no obtiene un buen resultado.

—Con tanta voz por todas partes descubrir a Hagakure va a ser como buscar una aguja en un pajar —justo cuando ellas giran por una esquina la chica invisible choca contra Kyouka, asustándolas un poco a ambas y luego a las demás.

— ¡Ah! —Se asusta Uraraka al igual que las demás, mirando a Hagakure—. ¡No nos asustes de repente!

— ¿Dónde estabas? —pregunta Momo dándole a Hagakure la ropa, y ella con total impunidad se la pone—. Te estábamos buscando.

—Chicas, tenía que tranquilizarme —dice Hagakure, sus amigas miran extrañadas cómo ha bajado la voz dando a indicar que les susurra cerca—. Venid conmigo, me he enterado de algo serio —tras entrar todas en el baño de la planta casi a empujones y asegurarse de que no hay nadie, Hagakure les relata cómo se puso a seguir a Midoriya y a Aoyama por curiosidad, y escuchó la conversación producida entre los chicos.

— ¿¡Que Midori-kun qué!? —grita Ashido sorprendida mientras que los rostros de Kyouka y de Momo están blancos. Tsuyu también está sorprendida pero Uraraka aparte de eso está enojada.

— ¿Bakugou a Deku-kun? —Se pregunta Uraraka sin creérselo.

—Tiene que ser una broma —dice Kyouka igual que la castaña, mirando a Hagakure.

—Os juro que es lo que oí.

—Pero hay algo raro —dice Momo, extrañada y también molesta por lo de Bakugou pero intentando centrar la atención en el asunto más grave—. ¿Por qué ese extraño dejó la carta en la mesa de Aoyama-san? No parece algo planeado, si lo fuera la dejaría en la mesa de alguien que esté más involucrado con Midoriya-san como Iida-san, Uraraka-san e incluso el propio Bakugou.

—Tal vez sólo pensó en ponerla y ya, Aoyama es el más cercano a la puerta —dice Ashido, apretando los puños con molestia—. Si lo hubiera sabido antes, habría podido ayudar a Midori-kun.

—Debimos habernos dado cuenta en la prueba de equipos —dice Momo mirándola, y apoyando una mano en su hombro—. No te culpes.

—Deku-kun nos dijo a Iida y a mí que Bakugou se metía con él y lo apodaba Deku, como inútil —dice Uraraka, apretando los puños y con molestia en su rostro—. Pero resistir algo así por mucho tiempo... Esto no podría imaginármelo.

— ¿Y qué hacemos? ¿Cómo ayudamos a Midori-kun?

—Le cantamos las cuarenta a Bakugou —propone Hagakure cruzándose de brazos, Tsuyu niega con la cabeza.

—Eso no funcionaría-gero. Bakugou no suele hacer caso a nadie.

— ¿Y si hablamos con Deku-kun? —Pregunta Uraraka, mirando a las chicas—. Si lo apoyamos, podría sentirse más protegido.

—No sé si Midoriya-san sea el chico que vea bien el meternos en algo así —dice Momo, mirando a las demás.

—No podemos evitar meternos-gero, hay que acabar con este asunto antes de que ese extraño anónimo decida ir a divulgar el rumor por toda la academia y empiecen los conflictos-gero —dice Tsuyu mirando a las chicas, Momo traga saliva al tener en mente una sospecha. Disparatada, pero posible.

—“Tal vez esa persona también sabe de mi pasado, ¿y si es quien me está chantajeando? O está ayudando al que me chantajea, así puede estar aquí sin que salten las alarmas. Debo decírselo a Endeavor como la otra vez, si es así... el asunto de la USJ es más serio de lo que imaginaba”

—Bakugou debe hacerle caso a alguien, aunque sea a un profesor —dice Ashido, cuando Uraraka decidida empieza a hablar.

—Primero resolvamos esto por nosotras mismas antes de decírselo a los profesores — dice Uraraka mirando a las chicas—. Y si hay una persona a la que Bakugou le podría hacer caso, ese sólo puede ser...

—Chicos, esta tarde vamos a hacer prácticas sobre rescate de rehenes —explica en la clase de practica All Might con su característica sonrisa, y los alumnos asienten emocionados—. Como somos veinte, pondremos a siete alumnos que sean los captores, seis alumnos los rehenes y el resto sean los héroes.

— ¡¿En serio?! —pregunta Rikidō con una sonrisa, Kōda traga saliva mostrando su nerviosismo.

—Así es, cuando existe un gran número de villanos es recomendable un número similar o superior de héroes para asegurar el éxito si no se está seguro de superarles en poder —dice All Might sonriendo—. ¡Chicos, nos vemos en la réplica del entorno urbano para más información! —dicho esto, se marcha y todos se levantan para ir a la práctica. Bakugou también se levanta, pero al salir por la puerta una mano se apoya en su hombro derecho. Bakugou se gira a mirar molesto quién lo hizo, y ve que es Kirishima, con un rostro serio.

— ¿Bakugou, podemos hablar un segundo?

—Ahora no, idiota. Es hora de clase.

—De verdad ven conmigo, no será mucho tiempo —dice completamente serio Kirishima, Bakugou chasquea los dientes y le sigue pues no pensaba perder más el tiempo. Midoriya ve extrañado eso pero también le es extraño el hecho de que Aoyama, Iida, Kyouka, Tsuyu, Hagakure, Momo, Uraraka y Ashido le están mirando tan serios como el pelirrojo lo hizo con el rubio explosivo.

— ¿Eh? ¿Qué ocurre?

Kirishima se reúne con Bakugou en los baños de la primera planta mientras los demás hablaban con Midoriya. Kirishima recuerda cuando vino Uraraka de improviso a contarse su plan debido a que, como lucharon codo con codo él y Bakugou contra los villanos de la USJ, le sería más fácil hablar con él. Aunque no se esperaba para nada lo que estaba pasando entre los chicos y ve lo complicado que era aun yendo él sólo a intentar hablar con Bakugou, no se iba a echar para atrás por nada del mundo.

— ¿Desde cuándo lo haces, Bakugou? —pregunta Kirishima serio y yendo directo al punto, Bakugou le pregunta molesto que a qué se refiere—. ¿Desde cuándo te has metido con Midoriya? —en ese momento los ojos de Bakugou se abren indicando la sorpresa que tiene.

—Tú, ¿cómo demonios lo sabes? —pregunta Bakugou, Kirishima se rasca la nuca sabiendo lo mucho que Bakugou odia las mentiras.

—Como decirlo para dejarlo bien claro —dice Kirishima rascándose la nuca—. Alguien le puso a Aoyama una carta debajo de su mesa contando lo que hiciste. No se lo creyó del todo, claro, pero era extraña así que intentó sonsacarle a Midoriya información y...

— ¿¡Quién demonios se la envió!? —Cuestiona muy enojado Bakugou, creando explosiones en sus manos—. Le partiré en pedazos junto al imbécil ese.

— ¡Bakugou! —Le espeta Kirishima, frunciendo el ceño—. Es anónimo y es imposible detectarlo, y además tu actitud no ayuda a esto. Las chicas tras enterarse de eso están bastante molestas, incluso algunas me dijeron que lo que te dijo Reiku se cumplirá si no haces algo.

—Me importa una mierda, por mí como si lo saben todos —dice Bakugou con las manos en los bolsillos—. Ese héroe cree que soy de lo peor sólo por lo que ocurrió entre Deku y yo. ¿Qué es eso de que con psicología sabrás quién parece o no un villano? Que estupidez, lo que pasó es una cosa, y mi sueño de ser un héroe es otra.

—Te creo, de verdad te creo —dice Kirishima, luego mira a Bakugou—. Pero quiero saber por qué lo hiciste.

—No daba muestras de tener un Quirk en ningún momento, ¿contento? —Pregunta Bakugou molesto, Kirishima lo piensa sólo un par de segundos antes de hablar.

—Recuerda la que le hizo al robot de cero puntos, y lo de la bola de la evaluación de Quirk, incluso...

— ¡Ya lo sé, Deku me contó que no podía controlarlo! —Dice Bakugou, apretando los puños al recordar lo ocurrido en la tarde de ese día.

—Pues ahí lo tienes, ¿en serio cómo crees que se habrían tomado todos si muestra tal poder desde pequeño? Pudo causar un accidente o peor.

—Lo sé, ¿crees que no pensé esa mierda antes? —le pregunta Bakugou molesto—. Si esperas que mágicamente hagamos las paces, vas listo —en ese entonces Kirishima sonrío—. ¿¡Qué es esa sonrisa, idiota!?

—Nada, solo recordaba que ella, si estuviera en mi lugar, sí que lo lograría.

— ¡Ja, como si esa chica que dices tuviera tanta suerte!

—"Es cierto, no sé si Ashido-chan tiene mucha suerte, pero es innegable que tiene mucho carisma como para conseguirlo" —piensa Kirishima recordando lo popular y valiente que es la chica, luego mira a Bakugou—. Como sea, te digo desde ahora que odio la gente que se mete con los demás —dice completamente serio—. Pero si realmente quieres cambiar y no dejar que tu pasado te defina, debes empezar no con hacer las paces, eso sé que te llevará tiempo. Con que puedas actuar de forma menos agresiva contra Midoriya será un buen inicio.

—¿Quieres un buen inicio? —le pregunta Bakugou frunciendo el ceño—. Ahora verás qué inicio.

— ¿Por qué Bakugou se metió contigo? —pregunta Hagakure sin tapujos mirando a Midoriya, quien se sorprende bastante. La chica invisible recibe un Earphone Jack de Kyouka clavándose en su espalda—. ¡Oye, todos estamos de acuerdo en saberlo!

— ¡Pero pregúntale con más tacto, Hagakure!

— ¿Q-qué decís? Kacchan no me...

—No lo intentes ocultar-gero —dice Tsuyu, mirando a Midoriya y evitando que siga hablando—. Hagakure os escuchó a Aoyama y a ti esta mañana hablar sobre el ijime-gero —Midoriya mira a la chica invisible con sorpresa.

—Ya veo. ¿Y todos os enterasteis?

—A mí Hagakure me ha contado antes de esta reunión—dice Aoyama, diría más pero justo al abrir la boca habla Ashido.

—E lida se enteró porque decidió meterlo antes de hablar con Kirishima —dice Ashido mirando a Uraraka, quien lo siente rascándose la nuca y sonriendo nerviosa, diciendo que no iba a apartar a un amigo. Luego la chica castaña mira a Midoriya.

—Sea lo que sea estamos para ayudarte Deku-kun —dice Uraraka, lida se coloca mejor las gafas.

—Uraraka tiene razón, los compañeros siempre se ayudan los unos a los otros, ignorarlo es lo peor que se puede hacer.

Midoriya mira a todos con un gesto de sorpresa. Justo al contrario que en su anterior instituto, había mucha gente que se había volcado en él volviéndose su amigo, e incluso querían ayudarle con su problema con Bakugou. Más niega la cabeza.

—Bueno, agradezco mucho el gesto chicos, pero conozco a Kacchan y le molestaría muchísimo que otros se metan en esto.

—Meterse donde no nos llaman para ayudar a quien lo necesite es la esencia de un héroe, ¿no? —pregunta Uraraka con una sonrisa tranquila, consiguiendo hacer sonreír a Midoriya.

—¡Eso eso! Tú mismo lo demostraste en esa heroicidad del villano de lodo.

—Bu-bueno, es algo que hice sin pensar —dice Midoriya, claramente avergonzado del elogio de Ashido.

—No entiendo por qué Bakugou se mete contigo, si eres un buen chico —dice Momo, Midoriya traga saliva. Parecía que el corazón iba a salirsele de la boca.

—Ah, bueno, eso es... —dice Midoriya más nervioso porque una chica le llamase buen chico—. Es personal. Aunque tampoco es que sea tanto.

— ¡Ah, es verdad! —dice lida de repente, como recordando algo—. Bakugou en la evaluación de Quirk me dijo que tú no tenías Quirk, y se sorprendió cuando lo mostraste. ¿Por eso se metía contigo?

— ¿Esa es la razón, pensaba que eras Quirkless? —Pregunta Aoyama, Midoriya traga saliva—. Eso no tiene sentido, vimos todos lo que hiciste —Midoriya intenta buscar algo para justificarse, pero el estar tragando saliva y murmurándose cosas hace que nadie le entienda.

—Bueno... Es que... Yo... Bueno, él no sabía...

—Ya veo... Así que eso es.

— ¿Eh? —preguntan todos mirando a Momo, quien mira al chico de pelo verde.

—Pensándolo lógicamente, saber que con tu Quirk podrías herir por error a alguien es suficiente para esconderlo hasta encontrar un lugar donde mejorar sin crear por

accidente un desastre —dice Momo, mirando a Midoriya—. Y tampoco podías decírselo a Bakugou porque eso podría empeorar su humor en tu contra, ¿no? —Midoriya asiente al haber encontrado una salida a la situación sin tener que revelar la verdad del One for All.

—Vaya, yo... —empieza diciendo Uraraka sin saber exactamente cómo continuar—. Yo creo que deberías hacer algo, arreglar lo que está pasando entre los dos.

—Y eso haré —dice Midoriya asintiendo—. El cómo se comportaba conmigo antes y cómo lo hace ahora es completamente distinto, la Yūei es increíble para conseguir algo así —Ashido mira a Midoriya.

—Oye, Midori-kun...

—"¿¡Midori-kun!?" —piensa el chico rojo y mirando a Ashido, quien sonríe levemente. Eso mismo piensa también Momo, pues aunque la había oído llamarle así en ocasiones anteriores, esa vez sonaba... Distinto. No sabía cómo explicarlo, aunque ese tono también lo captaron las chicas y Aoyama. Iida no porque a veces es un negado en diferenciar los tonos de voz usados.

—A pesar de cómo es Bakugou, el hecho de que tenga algo personal contra ti, y todo lo que te hizo en la prueba de equipos, sigues llamándole así —dice Ashido con una sonrisa amable—. Pocos podrían darles motes amistosos a sus amigos por muchas cosas que ocurran.

—Supongo que tienes razón, es sólo que siempre he sido así —dice Midoriya sonriendo, Ashido también sonríe.

— ¿Sabes? Creo que intentaré llevarme mejor con Bakugou de ahora en adelante, aunque ya le advertiré que no me llame... cuernecitos ni nada parecido.

—Yo también haré mi mayor esfuerzo —dice Momo sonriendo levemente—. Es cierto que los motes que me puso duelen, pero eso no me hará caer —poco después de que todos asientan y digan que intentarán llevarse mejor con Bakugou aparece Kirishima, rascándose la nuca y percatándose de todos.

—Veo que ya está arreglado por aquí. Chicos, Bakugou no va a venir pero me dio un mensaje para vosotros.

— ¿Cuál es-gero? —pregunta Tsuyu, Kirishima carraspea.

—Omitiendo las partes desagradables: me dijo que no cambiará el hecho de que lo hizo pero que nos preguntemos desde cuándo, a partir de que ha entrado aquí y salvo

lo de la prueba de equipos y su intento en la evaluación de Quirk, actuó en contra de Midoriya.

—Es cierto —dice Iida, poniéndose pensativo—. Con sus más y sus menos no le hizo nada, y sólo supimos nosotros dos del ijime por Uraraka.

—Y nosotras por Hagakure, quien espió a Aoyama y a Deku-kun —dice la susodicha, mirando a Kirishima.

—Y a mí porque me llegó una carta que en realidad debería ser leída por Bakugou, por cómo está escrita —dice Aoyama, mirando a las chicas algo asombradas porque desconocían eso.

—También me dijo que se esforzará en superarte, Midoriya —dice Kirishima, mirando a Midoriya—. Para que dejes de ser un obstáculo para su sueño.

—Que directo —se dice todo el grupo a la vez, Midoriya se ríe un poco.

—Kacchan siempre dice las cosas de una manera única —dice Midoriya, sonriendo—. Dile que no lo pondré fácil.

— ¡Me gusta lo decidido que estás, pero no soy un mensajero! —Contesta Kirishima riendo, esa risa poco a poco se contagia a los demás.

—Bueno chicos, creo que tenemos que ir al ejercicio o llegaremos tarde —dice Uraraka, este extraño caso les llevó algo de tiempo, y no querían hacer esperar a los demás.

— ¡Ah, es verdad! Tenemos que volver con All Might, y sobre lo de Kacchan...

—No te preocupes Midori-kun, sé qué hacer para empezar a ganarme su confianza —dice Ashido con una sonrisa.

— ¡No te escondas rubiales, que tú empezaste toda esa mierda! —se queja Bakugou al siguiente día de clases, con Kirishima al lado del joven explosivo. Bakugou tiene como objetivo a Aoyama, quien hacía de todo para no ser blanco de su mirada.

— ¡Ya te dije que no sabía que nos espiaban! —se queja Aoyama, escapando de la patentada mirada de la muerte de Bakugou.

— ¿Oye, no parece que hay algunos cambios conforme a ayer? —le pregunta Mineta a Tokoyami, quien le mira con su rostro tranquilo y sereno.

—Sí, Kirishima me contó que ayer ocurrió algo entre Bakugou y Aoyama que involucró a algunos compañeros por accidente, pero ahora está arreglado.

—No es eso a lo que me refiero —dice Mineta mirando fijamente a Midoriya, pues aparte de conversar con lida y con Uraraka también conversa con Momo y Hagakure... si a sus balbuceos debido a la timidez se les puede llamar conversar—. El rey del harem ataca de nuevo. Tsk, ya tiene a más chicas el suertudo.

— ¡Te he oído, no es un rey del harem! —le espetan lida y Kyouka, la chica sin cambiar un ápice su rostro y el presidente del aula señalando con la mano derecha a Mineta. — El caso del ijime seguiría con el misterio de quién pudo ser el culpable de esa nota. Lo único seguro es que el grupo de Momo, el de Midoriya, Aoyama y Kirishima decidieron que nadie debe recibir acoso sea lo que sea que haya hecho, y que nadie salvo los profesores deberían saberlo y arreglarlo. Saben que hay alguien que podría meter a la clase en problemas futuros pero ellos no podrían hacer nada por ahora.

— ¿Habéis sabido algo de Ashido-san? —pregunta Midoriya viendo a sus compañeras debido a que tras las clases de la tarde de ayer no la vio.

—La llamé antes de venir pero me dijo que no la esperásemos, que daría una sorpresa al llegar —dice Momo, Hagakure y Kyouka dicen lo mismo que su amiga cuando la puerta se abre, mostrando a Ashido tan sonriente como siempre.

— ¡Hola chicos, hola Kacchan! —Grita Ashido sonriendo, y llamando la atención de todos.

— ¡¿Cómo?! —Grita Bakugou, como un resorte se levanta enfadado de su sitio y mira a Ashido—. ¡Primero Deku y ahora tú, dejad de llamarme así!

—No, porque es un mote cariñoso.

— ¡Cariñoso, y una mierda! ¡Es molesto!

—Tú dirás lo que quieras pero no dejaré de usarlo, ¿de acuerdo Kacchan? —pregunta Ashido con una sonrisa, causando más molestia en Bakugou.

—Vamos Bakugou, no te molestes con algo así —contesta Kirishima sonriendo, cosa que enoja a Bakugou.

— ¡Cállate, Kirishima! ¡Ojos de mapache, deja de llamarme así! ¡Y Deku, deja de mirarme!

— ¡¿Cambiaste mi mote?!

— ¡¿Por qué me dices eso?!

—¿Acaba de llamar a Kirishima por su nombre? —se pregunta Sero asombrado, Bakugou enojado le espeta que deje las tontas preguntas para alguien que le interese.

—"Ashido-san tiene su manera de hacer amistades" —piensa Momo sonriendo—. "Es imposible que no caiga bien" —observa la escena creada por Ashido riéndose, con Midoriya detrás de lida algo asustado, Aoyama abandona el campo de visión de todos para no ser visto y Bakugou con ira se lanzaría a por todos ellos si no fuera porque Kirishima lo está deteniendo, se ríe un poco al ver tal escena—. "Sí que somos una clase peculiar"

UN DÍA APARENTEMENTE NORMAL

CAPÍTULO 2: RESCATE

Pasan pocos minutos caminando sin decir nada, cada uno sumido en sus pensamientos: Natsu y su culpabilidad por no haber protegido a Lisanna, Gray y sus ganas de salvar a su compañera, Erza y sus ganas de poder demostrar que meterse con Fairy Tail nunca es buena idea, y Happy y sus ganas de que todo acabe bien y así comer un pescado. Llegan a la zona donde Natsu y Kenji pelearon, por si encuentran alguna pista.

—Esperad, lo huelo —dice Natsu oliendo el aire, captando el olor de Lisanna—. Huele a fresas.

—¿Y cómo sabes que las fresas huelen así, Natsu? —pregunta Gray. Natsu le mira, la sonrisa de su rival significa que algo oculta pero Natsu no sabe el qué.

—Porque lo sé, cállate —dice Natsu desviando la mirada como un niño pequeño.

—Debemos seguir el rastro, quizá encontremos el escondite donde tienen a Lisanna —dice Erza, Natsu choca el puño derecho con la palma de la mano izquierda mientras sonríe.

—¡A qué esperamos, vamos allá! —dice Natsu encabezando la marcha del grupo, llevándoles a las afueras de Fiore.

Casi una hora después, el grupo se acerca a unos arbustos de un lugar apartado de las afueras camuflándose, para observar una gran mansión blanca.

—¿¡Kenji vive allí!? —Grita emocionado Happy, como muestran las estrellitas amarillas en sus ojos—. ¡Sugoi!

—Este no es el momento para emocionarse Happy —dice Natsu también con estrellitas en sus ojos.

—Tú eres el menos indicado para decir eso —dice Gray, Natsu y él se miran queriendo matarse en uno al otro cuando un golpe a la cabeza de cada uno por parte de Erza interrumpen sus intenciones.

—Debemos de entrar, por suerte parece no haber nadie —dice Happy volando y mirando por los alrededores.

—Bien, entremos —dice Erza abriendo la puerta. La sala es enorme, con numerosos detalles lujosos en las paredes, estatuas de mármol y lámparas colgantes caras.

—Sea quien sea Kenji, es rico —dice Natsu, de repente se para—. Un momento —empieza a oler el aire—. Capto de nuevo su olor —señala un pasillo a la izquierda de la sala—. ¡Por ahí! —se va corriendo.

—¡Natsu espera! —dice Happy volando, cuando Natsu llega a la puerta del final del pasillo y de una patada recubierta en magia de fuego la destroza.

—¡Lisanna, voy a salvar...! ¿...te?

—¿Qué... Que es esto? —se pregunta Gray observando el lugar, junto con el resto del grupo asombrado.

Era una especie de mazmorra, con varias celdas. Diferentes personas de distintos géneros y edades son amontonados en diferentes celdas bajo unos Kanjis: "Rayo", "Luz", "Fuego"... Son algunos de los Kanji que había encima de las celdas. En otros el Kanji "Monstruo" estaba escrito y distintos tipos de monstruos estaban en grupos de la misma especie. Todos ellos tenían algo en común: unos extraños collares negros en sus cuellos, que calmaban a los monstruos y a los magos.

—¡Sálveme por favor! —grita una mujer mayor en una celda del Kanji "Transformar"—. ¡Mi hijo espera mi regreso desde hace meses, y quiero verlo antes de morir!

—¡Señores magos, sáquenlos por favor! —implora una joven mujer agarrando los barrotes de su celda "Letra"—. ¡Esos hombres... Esos hombres siempre se llevan a alguno de nosotros y nunca vuelve! —varios gritos de piedad de las personas encerradas envuelven la mazmorra.

—¿Qué estará tramando Kenji? —se pregunta Happy, un monstruo de tamaño humano aunque de aspecto rocoso aporrea la celda sin ningún éxito, para después recibir una descarga eléctrica en su cuello que lo paraliza.

—Silencio —dice Erza fríamente, todo el mundo incluyendo los monstruos se callan—. Estamos buscando a una chica de pelo blanco, es una maga de Fairy Tail que debió de venir aquí hace poco. ¿Alguien la ha visto?

—Se-se llevaron a alguien de pelo blanco hace escasos minutos —dice un chico de no más de diez años en una celda de "Transformación"—. Dos, tres minutos para ser más exactos.

—¡Maldición! —grita Gray molesto.

—No perdamos la calma —dice Erza, mira a Gray—. Gray, Natsu y tú os adelantáis e investigáis por todas partes siguiendo el olor, mientras yo me encargo de liberar a los capturados.

—¿¡Vas a dejar libre a los monstruos también!?

—¿¡Cómo piensa hacer eso!?

—¡Ni de coña voy a ir con el cubo de hielo!

—¡Ni yo con el llamitas hiperactivo!

—¿¡Qué me has llamado pedazo de...!?

—¿Queréis todos callaros y vosotros dos obedecer? —pregunta Erza mirando a Natsu y Gray, tras aguantar todo tipo de quejas. Durante segundos un silencio sepulcral inunda el lugar.

—¡Hai Hai Hai! —dicen Natsu y Gray abrazados por el hombro y alejándose como alma que lleva el diablo de Erza. Un hombre desconocido de la celda "Sombras" observa a Erza con curiosidad.

—“Esa mujer... ¿Qué tan fuerte es?” —piensa el hombre, oculto entre la multitud.

—¿En serio ella es mejor para liberarnos? —pregunta un anciano sentado en un rincón de la celda "Luz"—. Los barrotes son hechos por un extraño material de anti-magia para que no hagamos nada.

—Que tengan un material extraño no significa —dice Erza invocando una espada afiladas— Que no pueda romperse. Ahora apártense todos —dice esas palabras cuando la puerta del otro lado de la sala se abre y un soldado aparece.

—¡Tú, sal de aquí! —Dice el soldado junto a unas decenas más, todos armados con armas mágicas—. ¡Estás atrapada!

—Es Titania, Erza Scarlet —le dice otro de los soldados al jefe—. Si la capturamos haremos un buen día.

—Intentadlo, si podéis —dice Erza empuñando su arma y lanzándose contra los soldados del pasillo.

—¡Yo la rescataré!

—¡La rescataremos todos idiota!

—¡Nee, no peleéis!

Una escena extraña se estaba procediendo: Natsu y Gray, chocando mejilla contra mejilla, empiezan a correr por los pasillos siguiendo el rastro del olor de Lisanna, mientras Happy intenta inútilmente que se separen.

—¡Lisanna fue secuestrada estando yo presente, es obvio que debo hacerlo yo!

—¡Y yo te he dicho que Lisanna es nuestra compañera, así que no se hable más!

—¡Vosotros, deteneos! —Grita un soldado musculoso, casualmente el que se llevó a Lisanna, poniéndose en el camino de los magos con una ancha espada—. No creáis que vais a pasar, magos de...

—¡Quítate de en medio! —gritan ambos magos lanzando por los aires al soldado, que luego cae por el suelo. Siguen su inusual carrera.

—¿Hay alguna manera de que me dejes ir contra Kenji yo sólo?!

—Ninguna llamitas ardientes, por mucho que te guste Lisanna y por mucho que te caiga mal Kenji no vas a ir tu solo a rescatarla.

—¿Cómo te has enterado de que me gusta?! —pregunta Natsu sorprendido de que sepa tal información.

—¡Happy me lo contó mientras estabas inconsciente!

—¡Eeeeeeeeeeh, pero no me metan a mí en esto! —exclama Happy con los ojos en blanco de la sorpresa.

—¡Happyyyy, se suponía que nadie debía enterarse!

—Lo siento, es que a veces no sé guardar un secreto... —se disculpa el gato alado, bajando la cabeza.

—¿Queréis dejar de hablar de cosas no tan importantes en este momento?! —grita Gray con los nervios a flor de piel.

—¡Esto es importante! —grita Natsu mirando a su rival.

—¡Pero ahora no! —se queja Gray, luego de unos segundos se detiene y se gira de vista al pasillo, dándole la espalda a sus dos compañeros.

—¿Eh?

—Natsu, te dije que no había ninguna forma de que te deje ir sólo contra Kenji... Pues resulta que sí hay una manera.

—¡Allí están, cogedles! —grita un soldado a la lejanía, se oyen más gritos y pasos que se van acercando.

—Si se interponen, existe la posibilidad de que uno de ellos le haga algo a Lisanna y todo nuestro esfuerzo sería en vano, así que dejaré que te adelantes —dice Gray mientras mira hacia el pasillo, donde los primeros soldados hacen aparición.

—Gray...

—Natsu, patéale bien fuerte su trasero —dice Gray chocando puños, e invocando espadas de hielo—. Yo me quedaré aquí a ralentizar a estos tipos.

—¡Je, de acuerdo! —dice Natsu corriendo hacia donde el olor empieza a ser más fuerte, dejando a Gray con decenas de soldados

Natsu mira escondido en una esquina a unos guardias delante de una puerta. El olor se intensifica a medida que se acerca a esa puerta, así que sabe que ahí está Lisanna, y posiblemente Kenji. Cabe decir que Natsu tiene la bufanda tapándole la parte inferior del rostro.

—Bien, debe ser aquí. El olor no engaña. Empecemos con la técnica ninja —dice en voz baja Natsu mientras uno de los guardias se acerca a su posición sin saber lo que pasaría, y Natsu actúa como sólo él sabe hacer... Es decir, a lo bestia—. ¡Ninpou: Karyū no Tekken! —Grita Natsu golpeando al guardia más cercano, y ocasionando que un torrente de fuego también derrote a los demás guardias cercanos y destruya la puerta, dejando llamas por todas partes—. ¡Bien, funcionó! —entra esquivando a los guardias inconscientes y las rocas sueltas de las paredes.

Ahí estaba Kenji, sentado en un trono en el centro de una enorme sala. Y en un punto a la derecha de la sala, Lisanna estaba atada con cuerdas mágicas a un poste de madera, con un collar como el de los presos de antes y con su ropa destrozada, revelando más sus curvas.

—¡Lisanna! —grita Happy nada más verla.

—Natsu-san, lo siento, no puedo usar mi magia... —dice Lisanna con cansancio, Natsu mira a Kenji.

—Sabía que vendrías, Natsu Dragneel —dice Kenji con una sonrisa y tomando una copa de vino—. ¿Una copa? —ofreciéndole beber de otra copa preparada.

—Dime qué es lo que quieres de Lisanna —dice Natsu apretando los dientes.

—¿Yo? Nada, ya te dije que hay alguien a quien le interesa tener a Lisanna como su propiedad.

—¿Y toda esa gente de las mazmorras? ¿Esa persona también los quiere?

—¿En serio crees eso? Demuestra tu falta de inteligencia si no lo descubres por ti mismo —dice Kenji tras terminar de beber su copa de vino, y le mira a punto de contar sus verdaderos objetivos—. Son sólo negocios lo que realizo, Natsu —dice mientras se levanta del trono.

—¿Negocios? ¿Qué clase de negocio puedes tener con toda esa gente encerrada?

—Mira que eres idiota, ya deberías saberlo con esta pista que te di. Soy un traficante de esclavos.

—¿Es-esclavos? —pregunta Happy sin creérselo—¿Esclavos para quién?

—Para todos aquellos que le interesen tenerlos, por supuesto —dice Kenji con una sonrisa de medio lado—. Magos de todo tipo de magia, edad, genero, raza... Demonios, monstruos, humanos... Todo lo que la gente con privilegios puede permitirse, yo les llevo lo que me piden. Fiore, gremios oscuros, otros continentes del mundo mágico, gente rica... Tengo tantos y tantos clientes en todas partes que quieren magos para sus guerras o recados, que quieren monstruos para matar a quien se interpone en su camino... Que es muy fácil hacerme rico en meses, como se puede ver. En el caso de tener en mi posesión a personas como Lisanna —se acerca a ella, la coge de la cara y la ladea hacia la derecha— Tener un cuerpo así añade un plus de dinero que la gente con los más oscuros deseos puede permitirse... Aunque estoy pensando en estrenarla yo primero —lame el cuello de Lisanna, Natsu aprieta los puños y con rapidez corre hacia Kenji, quien no imaginaba verle correr tan rápido—. ¿Eh?

—¡No toques a Lisanna! —grita Natsu golpeándole en la cara a Kenji, del golpe retrocede hasta chocar contra una pared. Sale de ella únicamente con un poco de sangre en el rostro. Happy vuela hasta ponerse detrás de Lisanna y busca algo para las cuerdas mágicas.

—Me dijeron que Fairy Tail protege con su vida a sus compañeros, pero no pensaba que sería de esta manera —dice Kenji, cruje sus nudillos mostrando una sonrisa—. Adelante, Natsu. Me las apañaré que vayas en pack junto con Lisanna.

—Je, ahora que estoy encendido, te vas a enterar de lo que es bueno —dice Natsu formando las palabras 'Come on' en sus dedos con fuego.

Ambos Dragon Slayer se lanzan hacia su contrincante dando patadas y puñetazos de magia. Con cada golpe chispas de fuego y gotas de agua salen volando por todo el escenario, algunos puñetazos de Kenji aciertan a Natsu, quien siente cómo sus golpes llenos de magia acuosa dificultan un poco el usar fuego. Luego ambos dan un salto hacia atrás.

—¡Suiryū no...! —grita Kenji mientras aspira aire.

—¡Karyū no...! —grita Natsu mientras imita su movimiento.

—¡Hōko! —los mágicos alientos de agua y fuego chocan, formando un denso vapor que impide que nadie de la sala pueda ver nada.

—¡Natsu-san! —Grita Lisanna intentando ver pero lo único que puede hacer es escuchar los golpes de la pelea—. ¡Happy, date prisa!

—Lo intento, pero esto está demasiado atado —dice Happy tirando de un trozo de cuerda sin éxito.

Natsu y Kenji realizan diferentes golpes, hiriéndose el uno al otro. Primero recibe Kenji un puñetazo de Natsu, luego Kenji le da a Natsu una patada en la barbilla que lo eleva unos centímetros del suelo.

—¡Suiryū no Saiga! —grita Kenji con la mano encendida con magia de agua, se mueve delante de Natsu en forma de arco, golpeándolo y dejando una estela de agua detrás de éste, pero Natsu consigue esquivar el golpe y realizar un puñetazo en la cara a Kenji, quien retrocede un poco por el golpe—. ¡¿Quién es ella para ti, Natsu?! —golpea a Natsu en el pecho pero éste le coge el puño con fuerza, evitando que pueda alejarse.

—¡Lisanna es mi compañera! —Grita Natsu apretando el puño de Kenji mientras alza el otro puño en llamas—. ¡Lisanna es mi amiga! —Estrella el puño en Kenji aunque éste lo había cogido a tiempo, formando vapor en el agarre—. ¡Pero más que eso, es la persona más importante de mi vida! —realizando un cabezazo, chocando con fuerza sobre la frente de Kenji. Esto produce que escupa sangre y pierda fuerza, soltando el puño agarrado.

—Natsu-san...

—¡Y ni tú ni nadie me va a separar de ella! —grita Natsu recubriendo su puño en llamas—. ¡Karyū no Tekken! -golpeando a Kenji en todo el rostro, sale volando atravesando paredes hasta estar casi fuera de su base.

—¿Esta es... la fuerza de Natsu? —se pregunta Kenji escupiendo sangre—. No creas —sonríe—. ¡No creas que has ganado! —activando un interruptor a distancia escondido cerca, Natsu siente corrientes eléctricas recorrer todo su cuerpo, que parte del dispositivo en su brazo colocado durante la pelea—. Dispositivo paralizante, como se ha utilizado antes contra Lisanna. Pero esta vez miles de voltios mas fuerte —se levanta agarrándose de la cara—. Esta vez... Me aseguraré de que no puedas usar tu magia —se ríe—. Al final... Tú como un idiota caíste finalmente en mi trampa —se acerca a él.

—¿Cómo...?

—¿Por qué te dejé vivir? —Pregunta Kenji mirando con superioridad a Natsu—. ¿Sólo para que sufras? No, lo hice porque sé que un mago jamás abandonaría a su compañero... O a alguien muy importante para él —Natsu se levanta pero las corrientes eléctricas lo tiran al suelo de nuevo—. Y siendo tú un Dragon Slayer, era demasiado tentador no tenerte entre mis posesiones más valiosas... El criado por Igneel, pagarán mucho por ello... Y además tendría pronto a Titania y al Fullbuster... Sí, creo que mucha gente pagará una noche por tener a la indefensa y temida Erza Scarlet en la cama —sonriendo maléficamente.

—Maldito, no dejaré que lo hagas —dice Natsu levantándose de nuevo con dificultad, una mayor descarga recorre su cuerpo y casi cae al suelo, pero se vuelve a levantar.

—¡Idiota, deja de intentar resistirte y acepta que no puedes ganar! —grita Kenji apretando los puños y aumentando con su aparato la potencia de las descargas. Los gritos de Lisanna llamando a Natsu llenan la sala por encima del sonido de las descargas.

—No dejaré que le hagas daño a Lisanna... —dice Natsu mientras apoya su pie derecho en el suelo, quemándolo—. No dejaré que hagas sufrir a la gente —Kenji abre los ojos mientras apoya Natsu el otro pie—. ¡Y sobretodo... No dejaré que salgas inmune de haberte metido con Fairy Tail! —mirándole fijamente, mostrando escamas rojas por cara, brazos y torso.

—La Dragon Force —se dice Lisanna. Kenji traga saliva al reconocer ese modo que también estuvo buscando durante años y que no ha conseguido.

—“Imposible, la descarga ya debe de sobrepasar los diez millones de voltios, incluso el monstruo más duro es carbonizado por dentro tras alcanzar esa cifra” —piensa Kenji con una gota de sudor cayendo por su rostro, detrás de Natsu se puede ver una imagen de Igneel en llamas—. ¡¿Quién demonios eres?!

—¡Natsu Dragneel, el mago que te derrotará! —Grita Natsu saltando hacia Kenji, quien acumula agua en su puño y lo golpea en el puño de fuego de Natsu, pero esta vez se produce vapor mientras la mano de Kenji retrocede por el ataque—. ¡Guren...! —echa atrás el otro puño, envuelto en fuego. Kenji intenta rendirse antes del golpe.

—¡Espera un mom...!

—¡...Karyū Ken! —Natsu golpea a Kenji en el estómago produciendo una gran explosión, luego realiza varios golpes consecutivos imbuidos con fuego ocasionando más daño, haciendo temblar toda la base y destrozando la sala—. ¡Wooooooooooooooooaaaaaaaah! —con un grito de ira golpea de nuevo a Kenji en el pecho. Un torrente de magia de fuego sale de su puño, envolviendo gran parte de la sala, y provocando tal explosión que todo el lado izquierdo de la base queda destrozado, Kenji sale del humo impulsado por el golpe y con sangre en su boca.

—“No es lógico... El agua vence al fuego” —piensa Kenji antes de caer sobre el suelo, dejando una gran huella profunda con su silueta. Natsu respira varias veces, con el puño en la última posición del golpe final. Luego se tranquiliza y se acerca a Lisanna.

—Perdón por llegar un poquito tarde, hubo algunas complicaciones —rompe con su fuerza las cuerdas mágicas de Lisanna.

—Gracias por salvarme, Natsu-san —dice Lisanna con una sonrisa leve.

—De nada, es lo mínimo que hay que hacer —dice Natsu, durante unos segundos se queda callado—. Lisanna, sé que no es bien momento pero si no lo digo ahora, explotaré. Quiero decirte...

—Que te gusto.

—Que me gustas —dice Natsu al mismo tiempo que Lisanna, luego se forma unos segundos de silencio—. ¿¡Eeeeeeeeeeeeh!?! —Grita mientras mira asombrado a la joven— ¿Cómo sabías...?

—Tontito, se te veía en la cara lo que ibas a decirme, y esperaba que te lanzaras —dice Lisanna dando un tímido beso, Natsu abre los ojos sorprendido mientras su corazón late a flor de piel—. Esto puedes considerarlo una recompensa por salvarme.

—Gracias —dice Natsu sonriendo como él sabe hacer. Tras salir de la sala pronto ven la cantidad de soldados en el suelo, y columnas de hielo por todas partes, además de armas de hielo. La única persona consciente en el lugar es Gray, algo herido pero nada grave. E, inexplicablemente, se había quitado la ropa durante la pelea.

—Cubito de hielo —dice Natsu en cuanto lo ve, molestando a Gray.

—No me llames así —dice Gray, Natsu le señala y él mira a donde señala, dándose cuenta de que le falta ropa—. ¡¿Ah, que ha pasado con mi ropa!?

—De verdad, tú y tu manía de desnudarte —dice Natsu andando con Lisanna apoyándose en su brazo izquierdo y apoyando el otro en Gray.

—Pues anda que la tuya de destruir todo es buena —dice burlesco Gray, volviendo los tres a las mazmorras. Allí se encuentran a Erza sentada en una pequeña montaña de soldados inconscientes.

—Vaya, justo termino de pelear y venís —dice Erza, quien vuelve a las mazmorras y rompe los barrotes liberando a los magos capturados, incluyendo al hombre que curioso la vio por primera vez, quien resultaría ser el Dragon Slayer de Sombras Rogue, quien por orden de su gremio Sabertooth se había infiltrado dentro de los esclavos para provocar un motín y así poder destruir la propiedad del traficante desde dentro pero ahora no era necesario. Rogue se aleja del grupo y se quita el collar de Kenji, ya inútil, y lo tira al suelo.

—Fairy Tail, un día me gustará ver mejor tu poder —se dice Rogue antes de desaparecer entre las sombras.

La gente empezó a declarar en cuanto vinieron a llevarse a Kenji y sus secuaces. Con tantas pruebas en su contra, la condena iba a pasar entre una larga temporada en la cárcel y la ejecución.

En Fairy Tail, Natsu y Lisanna se curaron de todas las heridas sufridas y comenzaron su relación. Una relación que duraría muchos años, reportaría mucha felicidad y, sobretodo, amor.

Natsu aprendió, aunque sólo sea por unos minutos, que el peligro acecha en cualquier momento, de forma impredecible. Y que un día aparentemente tranquilo puede volverse el mejor día jamás soñado.

Año desaparición Mirajane Strauss: X782, desaparece en esta línea de tiempo en lugar de Lissana



GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.